

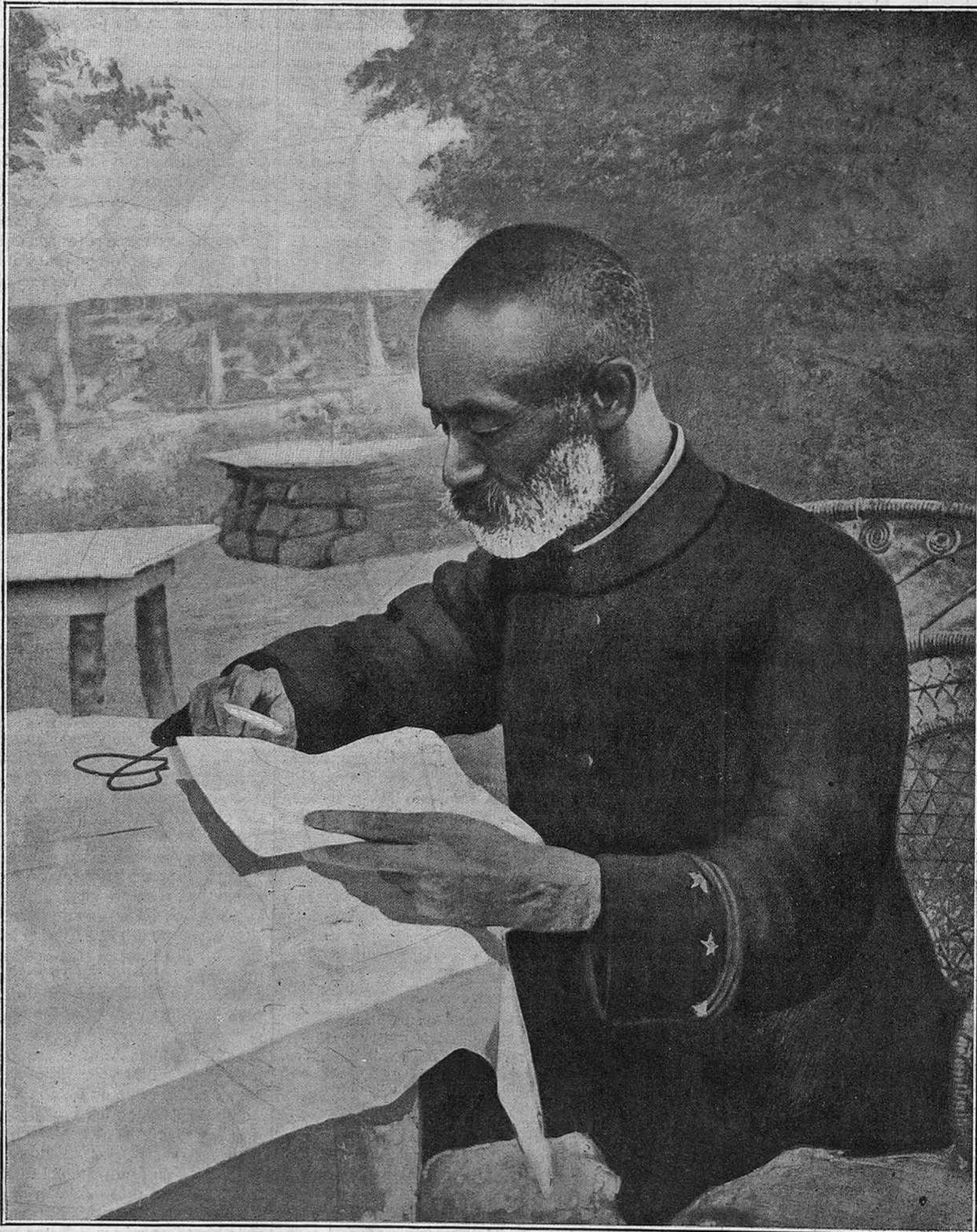
La Ilustración Artística

Año XXIII

BARCELONA 26 DE DICIEMBRE DE 1904

NÚM. 1.200

Con este número repartimos á los señores subscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el quinto y último tomo correspondiente á la serie de 1904, que es el poema MIREYA, de Federico Mistral. Nada hemos de decir en elogio de esta obra, que es una de las más preciadas joyas de la poesía del siglo XIX y cuya fama universal ha sido consagrada recientemente con la otorgación á su autor, el inspirado felibre, del premio Noebel, compartido con nuestro gran dramaturgo D. José de Echegaray.



Guerra ruso-japonesa.—El general Nogi en su cuartel general delante de Puerto Arthur

(De fotografía.)

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *La Católica*, por M. Martínez Barrionuevo. — *Los intérpretes de «La Tosca» en el Liceo de Barcelona*. — *Al olvido*, por Sebastián Gomila. — *Guerra ruso-japonesa*. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *El cajón de las reliquias*, novela de C. Lemonnier con ilustraciones de Vogel. — *El Museo de Versalles*, por Pompeyo Gener. — *La estación central de calefacción y alumbrado de Dresde*.

Grabados.—*Guerra ruso-japonesa. El general Nogi en su cuartel general delante de Puerto Arthur*. — *Llegada de cañones japoneses a Liao-Yang*. — *Soldados japoneses tomando el te en Liao-Yang*. — *Soldados japoneses asistiendo a un herido ruso durante la batalla del Cha-Ho*. — *Soldados japoneses conduciendo provisiones durante la batalla del Cha-Ho*. — *Plano de Puerto Arthur y sus alrededores*. — *Joven bacante*, cuadro de A. Chantron. — *Joven esclavo llenando de vino un odre*, escultura de Felipe Moratilla. — *¡Padre no vuelves!*, cuadro de Alejandro Milesi. — *Amadeo Bassi*. — *Emma Carelli*. — *Mario Sammarco*. — *Ruggiero Leoncavallo*. — *M. Marco Ruchel*. — *Sensitiva*, escultura de Manuel Delgado. — *Versailles. Patio regio de la Capilla en donde está el Museo*. — *Escalera de la Reina en el Museo de Versalles*. — *Estación central de calefacción y alumbrado de Dresde*. — *El escultor José de Charnier y su última obra la estatua colosal de Beethoven*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Cada nuevo libro que viene á mis manos y trata de feminismo, renueva el interés que esta cuestión ha despertado en mí en los años durante los cuales se pone todo en tela de juicio y tras de un examen más ó menos detenido se forman y enraizan las convicciones.

Hay convicciones de dos clases: las que nacen de cierta disposición íntima de nuestro espíritu hacia la verdad, y las que impone la vida con sus transacciones, sus desgastes del ideal al áspero roce de necesidades y circunstancias.

Las convicciones primeras hubiesen hecho de mí el más ardiente campeón activo del feminismo. Las segundas me imponen actitud de espectadora, no indiferente, lejos de eso, pero paciente y reflexiva, segura de que no por tirarles de las hojas á los arbutos crecen más pronto, y recelosa, á fuer de individualista, de cuanto la obra colectiva lleva en sí de impuro y turbio. Hablo, entendiéndose bien, de la obra colectiva consciente, voluntaria, no de la inconsciente, que es casi siempre admirable y segura.

Pero cuando un espíritu culto, una mente adornada con múltiples conocimientos, plantea otra vez, desde el punto de vista propio, esta cuestión del feminismo, tan tratada, tan debatida, tan removida en los países que marchan de vanguardia, me agrada volver las hojas del libro, repasarlas, meditar un punto y reconocer, con una especie de curiosidad intuitiva, lo que he andado (en un sentido ó en otro, todo es andar), y lo que ha andado el mundo alrededor de mí, desde que puede mi razón hacerse cargo de su marcha. Y esto voy á practicar con el folleto que tengo á la vista, obra del escritor sudamericano Carlos Octavio Bunge, titulado *Educación de la mujer*.

Empezaré declarando que, realmente, sobre feminismo no existe lo que pudiéramos llamar controversia. Se escribe infinito; se ha juntado ya una biblioteca enorme de monografías y estudios sobre el feminismo, biblioteca á la cual las plumas femeniles no han dejado de aportar lucido contingente; pero sería difícil llenar un estante con trabajos razonados antifeministas, de crítica, de filosofía ó de sociología, serios y dignos de consideración. La biblioteca antifeminista se compondría de:

A.—Diatribas, invectivas y jocosidades, sembradas al azar en libros que no tratan directa ni á veces indirectamente la cuestión.

B.—Capítulos ó fragmentos de obras científicas en que se aprecia con carácter científico la capacidad de la mujer, según los datos fisiológicos y biológicos, interpretados no siempre rigurosamente.

C.—Sátiras en verso ó prosa, de las cuales es modelo el divertido libro de Barbey d' Aurevilly *Les bas bleus*.

D.—Trabajos que podemos llamar de conciliación, en los cuales, haciendo algunas concesiones al feminismo, se le fijan límites, que suelen medirse por la longitud del paraguas del autor, ó sea sus aprensiones y rutinas.

Una obra de metódica impugnación al feminismo no la recuerdo, si es que existe. Hablo de impugnación por el razonamiento, de impugnación con fundamento y aparato demostrativo. Acaso se haya escrito esta obra: digo solamente que no la conozco.

Es cierto que hombres de valía, pensadores de alto vuelo, parecen, á juzgar por pasajes sueltos de sus escritos, hostiles á las reivindicaciones feministas y convencidos de la inferioridad de la mujer. (No es lo mismo una cosa que la otra, pues muchas reivindicaciones feministas podrían sustentarse aunque se demostrase esa inferioridad, siempre relativa.) Pero esos pensadores y escritores—por ejemplo, Nietzsche

y Schopenhauer—no trataron la cuestión de propósito, y hasta se contradijeron respecto á ella, como sería fácil demostrar con citas. Los que escriben resueltamente sobre feminismo, son favorables á él, y aunque restrinjan ó atenúen las reclamaciones feministas, nunca se muestran conformes con el estado presente, y solicitan modificarlo, extender el radio del derecho y de la vida femenina.

Carlos Octavio Bunge viene del campo pedagógico. Es en su patria un profesor, y es conocido en todas partes por sus trabajos sobre educación, contenidos en varios volúmenes, de los cuales alguno corre en francés, formando parte de esas bibliotecas que difunden la ilustración, al lado de las obras de los modernos filósofos franceses y alemanes. La obra á que aquí me refiero ha sido presentada á la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires para optar á la suplencia de la Cátedra de Ciencia de la Educación. En sus breves páginas debemos, pues, encontrar, y encontramos, resumidas y condensadas las ideas de un americano joven todavía, versado y embebido en las recientes teorías sociológicas y pedagógicas; y este testigo no desmiente mi anterior afirmación: es partidario y defensor del feminismo, de cierto feminismo, muy considerable y útil, aunque no sea radical.

Bunge empieza reconociendo que las esenciales modificaciones que hoy pueden notarse en el concepto de la educación femenina no son ni pueden ser fenómeno aislado y abstracto, sino un producto de la evolución histórica. Si cambia de lleno el sistema de educación de la mujer, si se percibe movimiento en este sentido, es que han cambiado las ideas acerca de su destino venidero. No es, pues, ya posible considerar que la mujer se eduque solamente para la familia, ni acaso preferentemente para la familia—tal conclusión se deduce al pronto de la exposición histórica con que Bunge encabeza su opúsculo.

Sirve también á Bunge esta excursión histórica para comprobar que es muy escaso el progreso de la condición de la mujer y reducidas las conquistas positivas del feminismo en la actualidad. Y lo son efectivamente; decir otra cosa sería forjarse ilusiones. La situación de la mujer poco ha variado, poco ha evolucionado; la distancia entre lo pensado y filosofado y lo realizado y cumplido es, en este respecto, enorme, incalculable. En el orden especulativo está emancipada la mujer, nivelada, en lo más esencial, con el varón; en el orden práctico, su dependencia y sujeción persisten.

Curiosa verdad: aun en los espíritus más predisuestos á aceptar la transformación que llevarían consigo las conclusiones radicales del feminismo, ejerce acción decisiva la costumbre tradicional. No es feminista más que el cerebro de Europa. En cuanto al resto del organismo, persiste todo, lo emocional, lo sensual, lo material y mecánico, de cuanto hace relativa y adjetiva la vida de la mujer.

Las conquistas de hecho que la mujer va realizando, ó que, mejor dicho, se le realizan, las debe á la marea creciente del socialismo. La sociedad burguesa, entre sus muchos errores, que no hace falta ser socialista para reconocer, ha cometido este: dejar al socialismo que represente la emancipación económica de las mujeres. Y de un modo insensible, por sólo la fuerza de la lógica, la economía social cumplirá esta misión, igualará á las dos mitades de la humanidad.

Puesto á comparar, Bunge no cree en inferioridades, sino en diferencias, y diferencias determinadas por las leyes biológicas, entre los sexos. Estas diferencias, que no son físicas, tampoco las considera fatales, sino modificables. Y entre estas diferencias modificables, algunas, como la reconocida por Orchanski, que concede á la mujer el privilegio de retrotraer á la especie á la línea armónica de la normalidad, atenuando la transmisión de los estigmas y particularidades de la herencia, pudieran conceptuarse superioridades. La idea de inferioridad parecele á Bunge, y con razón, errónea, y propia para desquiciar la cuestión, llevándola á lo pueril.

Corresponde á la mujer el oficio de conservar, al varón el de evolucionar, oficios igualmente importantes, y la evolución, hace notar acertadamente Bunge, no siempre es progresiva, es muchas veces regresiva. No porque represente la evolución es superior el hombre.

Es prudente y acertado el punto de vista en que Bunge se coloca, y su estudio, tan corto, tiene jugo. Tiene razón cuando dice que no cabe en cabeza bien organizada la suposición de que los hombres hayan urdido conspiraciones para someter á la mujer á situación de inferioridad. Ha sido resultado natural de la evolución en determinado período, como el cambio de ese estado de cosas será resultado de la evolución en otro grado más alto, y vendrá á pesar de que las mujeres, en su inmensa mayoría, no se inte-

resan por sí mismas, ó tal vez son obstáculo á su propio mejoramiento, adelanto y conveniencia.

Exacta es también la afirmación de que la psicología femenina está mal conocida y que sobre ella se han propalado, con ínfulas dogmáticas, peregrinos errores. No ha mucho creo haber escandalizado por sostener, en uno de esos momentos en que se habla desde adentro, que la mujer no es más sensible que el hombre, aunque lo parezca. Bunge combate asimismo la idea, cara á los poetas y á los literatos, de la complejidad del alma femenina. «La psicología de la mujer—dice Bunge—es más simple que la del varón.» Innegable, aunque circunstancias que el propio pensador reconoce hagan que la mujer pueda ser, y hasta necesite ser, maestra en las artes del disimulo, y que una mujer leal enteramente, sincera como debiera ser el hombre, se encuentre colocada en peor caso, indefensa, en condiciones de inferioridad para la lucha, como desarmado paladín.

El feminismo de Bunge, consecuente con su apreciación del carácter general de la psicología y biología de cada sexo, es un feminismo mitigado, con tendencia á tomar en cuenta principalmente en la educación (á pesar de indicaciones más amplias al principio) el dato del sexo. La educación moderna, dando extensas facultades á las mujeres «cuyas aptitudes las llamen á las profesiones, debe mantener en la masa femenina el tipo medio de la mujer mera esposa y madre, de la mujer hembra mamífera, de la mujer mujer.» Confieso que aquí me separo de las conclusiones de Bunge. La educación va siempre, y debe ir, contra las propensiones. La obra educativa no necesita robustecer tendencias ingénitas, basadas en leyes fisiológicas y biológicas: la maternidad es una de estas tendencias profundas, incontrastables, y la educación más viril no las suprimiría, como el seno cortado de la amazona no la impediría lactar con el otro seno. La educación no desarrolla ni comprime instintos tan fundamentales. La fiera, mientras es madre, lo es con más vehemencia que la hembra humana, porque la maternidad brota de un instinto que no puede aprenderse ni enseñarse.

Lo que conviene pedir á la educación es justamente lo que no nos ofrece íntegro y fuerte la naturaleza sola. La educación, en cierto sentido, se opone resueltamente á la naturaleza, por la cual seríamos mero instinto desatado—llámese ese instinto maternidad, adquisividad, reproducción ó destrucción.

Por combatir el instinto es por lo que en pedagogía no se ejerce acción á proporción del esfuerzo empleado. Si este problema de la pedagogía es tan difícil, si la educación es tan costosa, consiste en que, en cada niño que nace, el instinto reconquista lo modificado ó comprimido por la pedagogía en generaciones anteriores, y hay que volver á tejer la tela, rota por la vigorosa mano de la naturaleza, remontar la corriente impetuosa de la espontaneidad de ese nuevo ser, peinar pelo arriba toda su voluntad.

En mi concepto, pues, débese educar á la mujer no sólo virilmente, sino humanamente, educación más fuerte y completa todavía, «más allá del macho y de la hembra.» No preocuparse de su instinto natural de hembra y madre, que ya se desarrollará él solo perfectamente y con las poéticas sorpresas que le caracterizan. No encerrarla en la higiene y la costura, la economía doméstica y la pedagogía elemental, criándola para nodriza, ama de casa y primer maestra; enseñarle como se enseña al niño primero, al joven después, y cultivar facultades que tienden á la atrofia, no las ya hipertróficas.

Descartada esta diferencia, realmente fundamental, entre el criterio de Bunge, en pedagogía tan ilustrado, y el mío, sin autoridad alguna, las concesiones del joven pedagogo me parecen suficientes, para el tiempo en que vivimos, y en el cual, por aprisa que se camine, siempre ha de conservar peso muy grave la tradición. El acceso de la mujer á todas las profesiones (y supongo que á todas las plazas para las cuales esas profesiones dan aptitud, aunque Bunge se muestra restrictivo en lo que concierne á las cátedras), es ya mucha magnanimidad, y con ella habría para conformarnos provisionalmente. En lo que respecta á los salarios, he de dirigir una última observación á Bunge. Aquí, al menos, la diferencia del salario de la mujer y del hombre, en la labor del campo, doy fe de que es debida á preocupaciones y tradiciones. Aunque las braceras trabajen tanto ó más que los braceros, el hecho de ser «mulleres» basta para que no se pague igualmente su labor.

Y basta de feminismo, aunque difícilmente habrá tema que con más derecho, con más actualidad, con más generalidad, caiga dentro de la rúbrica de «la vida contemporánea.» Estos renglones demostrarán al ilustrado argentino que le he leído despacio y que he pensado con él, aunque no en todo como él.

EMILIA PARDO BAZÁN.



¡PADRE NO VUELVE!, cuadro de Alejandro Malesi

mundo de luz que por la escalera deslizábase. *Bronquita*, el aprendiz, quedó mirándola también con aire contrito á gran distancia, como contempla el fiel en el altar al santo de su devoción.

—¿Dónde se va?, preguntó el padre, embobado.

—Al corral de *la Mosca*, dijo ella besándole.

—¿Y qué va á haber en el corral de *la Mosca*?

A lo que contestó la muchacha, brillándole los ojos por la calentura y en tono cuyo sarcasmo le fué imposible disimular:

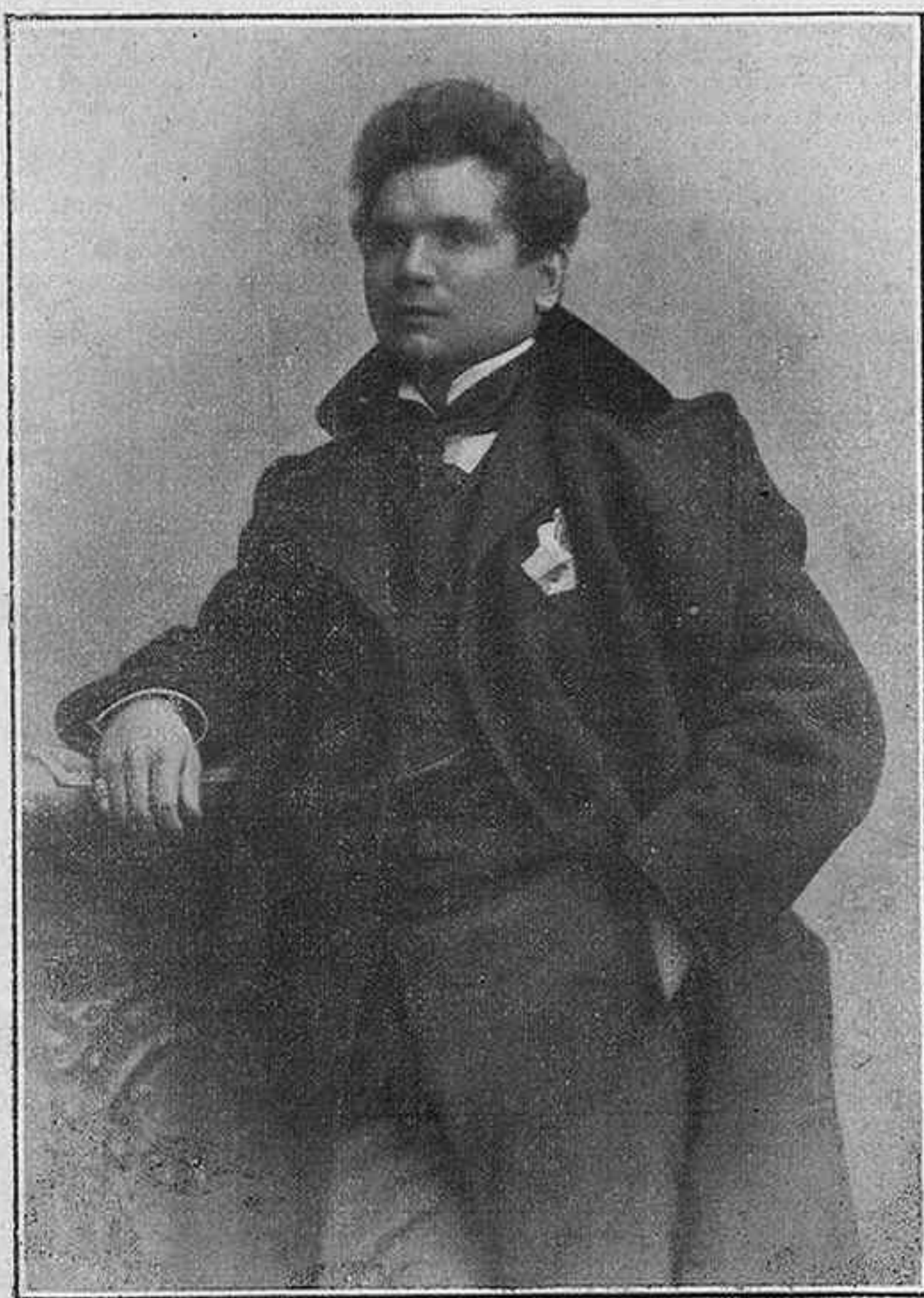
—¡Fiesta!

Y allá fué, *Cava* arriba, con su vestido de percal, su mantón gris ceñido, su cabeza gentil al aire, su moño alto y delante del moño su flor correspondiente, como pedazo de cielo azul en una noche de tormenta.

Refieren los anales trianeros que á las pocas semanas se casaron Isabel y Paquiro; y refieren igualmente que á Isabel la de *la Cava* se la conoció en adelante con un sobrenombre, con el sobrenombre de *la Católica*, que no se sabe quién le puso; pero hay que suponer que este apodo de Isabel... *la Católica*, célebre en el barrio, fué por lo que ya supondréis vosotros; por aquello de *la reconquista*.

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO.

(Dibujo de Triadó.)



El tenor AMADEO BASSI, que canta la parte de Cavaradosi en la ópera *La Tosca*, de Puccini

LOS INTÉRPRETES DE «LA TOSCA»

EN EL LICEO DE BARCELONA

Muchos años hacía que en Barcelona no se había cantado una ópera tan magistralmente como *La Tosca*, que actualmente se representa en nuestro gran teatro del Liceo. Emma Carelli, Amadeo Bassi y Mario Sammarco, de tal modo se identifican con los personajes creados por Sardou y sienten de tal manera la música de Puccini, que es imposible alcanzar mayor grado de perfección, así en la ficción dramática como en la expresión de los conceptos musicales.

Emma Carelli, sin tener una de esas voces que causan la admiración de los públicos, sabe emplearla con tal arte que se impone en absoluto; es una artista consumada que á sus dotes de cantante une un completo dominio de la escena y un talento dramático que la eleva á la categoría de las mejores actrices. La escena del segundo acto con Scarpia, sobre todo, puede considerarse como verdadera maravilla de ejecución.

Amadeo Bassi, tenor de voz fresca, bien timbrada y extensa, conoce á fondo la obra y la canta y representa de una manera acabada; el aria del tercer acto no puede decirse mejor de como él la dice, y en toda la obra raya á gran altura.

Mario Sammarco es un artista en toda la extensión de la palabra, que ha hecho una verdadera creación del personaje Scarpia, creación en la cual el cantante rivaliza con el actor.

Si á estos elementos se agrega una batuta tan acertada como la del maestro Brunetto, se comprenderá el éxito grandioso que *La Tosca* ha tenido.—X.

AL OÍDO

El propio amanecer aquel era una burla. Tamaño alborear á medias, una aurora opaca, sin la mancha carminea de la salida del sol, venía á contribuir á la derrota del espíritu.

Paco Barral, el artista, increpaba mentalmente á la vida, para él burlesca, más liviana y atroz que coqueta impúdica. Sí, befándole había la existencia. Aporreado en la producción, mayor fué siempre el gasto de energías que el ingreso de caudales. Pero nunca jamás como entonces; una situación ya insostenible, cruel, de una crudeza incomparable.

El mismo amor había resultado una ironía. Seis



EMMA CARELLI, que canta la parte de Floria Tosca en la ópera *La Tosca*, de Puccini

meses de casado, y la ya escasa suerte acabando de huir, abandonarle, hundirle hasta la material imposibilidad... Allí tenía sus obras, algunas de sus obras, acaso las en que cifrara sus esperanzas más legítimas, indudablemente no merecedoras de desprecio... Allí, en el taller (¡qué taller, cuartucho!), figuras y trazos de un mérito indisputable. Derrotado, pospuesto en una exposición reciente, dominóle el fastidio y le acongojó la dificultad. Podía acaso vencer momentáneamente la penuria sacrificando su orgullo, enajenando algunas de aquellas maravillas del pincel á bajo precio. ¡Oh! Ya lo había intentado, y la cicatería subió hasta aquel templo telarañoso para soltar una mezquina oferta y volverse altiva rechazada por la dignidad...

No, no era posible abdicar de la dignidad de artista. Antes la muerte. Ceder al egoísmo insultante, ¿no era sucumbir?... ¿No era cosa peor que el sepulcro el entierro del nombre?... Por otra parte, ¿pagaba el hambre para siempre un puñado de pesetas por unas joyas? ¿No sería la prostitución más villana aquel acatamiento á un negocio traperil?..

Allí, allí estaban los torsos, las academias, los retratos, las testas de estudio... Por un instante, en la alucinación propia del febrático, antojáronsele á Paco Barral sus propias obras otros tantos burladores de su suerte. El los creara, y parecían también pagarle con la mofa y el menosprecio; se revolían contra él para acusarle de impotencia, zaherirle hasta el límite humano del escarnio de los propios hijos.

Los hubiera destrozado á no ser presa de una idea feroz, absorbente, que le envolvía en una atmósfera de idiotéz... Iba á eliminarse, no resistía al fracaso, no aguantaba la fatalidad, prefería el no ser... La noche pasárala en un flujo y reflujo de ideas delirantes, de pensamientos casi incoherentes. Sólo uno, tenaz, sobresalía por su persistencia hasta determinar la obsesión... ¡Ea, la vida era una carga, la gloria un mito, el arte una tiranía, la humanidad algo muy necio!..

Y aquel amanecer acababa de pesar en su espíritu, de hundirle en el tedio. Para él, ávido del color, aquella inmensa nota gris, insubstancial y monótona, era el último sarcasmo, la colosal bigardía de la misma Naturaleza. Hubiera preferido poder destrozarse el cráneo al primer rayo de sol...

¿Qué le unía á la existencia, á no ser una sarta de recuerdos?... Un noviazgo con muchos arreboles, ilusiones gigantes; una boda en confianzas rica, fastuosa en soñación, en planes y alientos, más que fecunda. Y ¿para qué? Para una luna de miel amarga, para un súbito derrumbamiento de aquel quimérico castillo.

Bueno, todo eso iba á acabar, y pronto. Al disparo, un susto para aquella infeliz compañera de su vida, unos momentos de horror y unas lágrimas... ¿Le condenaría? A poco que ella se penetrara de la realidad, acabaría por bendecir su memoria. Claro que sí: ¿para qué condenar á aquella criatura á ir sujeta á una cadena inicua, enmanillada con él, por los linderos de la miseria?... ¿No era, bien mirado, más noble proporcionarle la emancipación cortando esa cadena? Ella viviría..., se consolaría, hallaría al fin otro hombre menos iluso y soñador... Al convencerse de lo práctico del vivir, de que con empeños temerarios no se nutre el cuerpo y en cambio se atosiga el alma, guardaría de él un recuerdo piadoso semejante al reconocimiento. «Hizo bien, hizo bien—pensaría al



El barítono MARIO SAMMARCO, que canta la parte de Scarpia en la ópera *La Tosca*, de Puccini

cabo:—los vencidos no tienen razón de ser, no deben estorbar, ni contagiar tampoco.»

La mano se dirigía maquinalmente hacia el cajón donde guardara el arma... Pero la mano no llegó al sitio, retrocedió instintivamente en presencia de la mujer que acudía ansiosa...

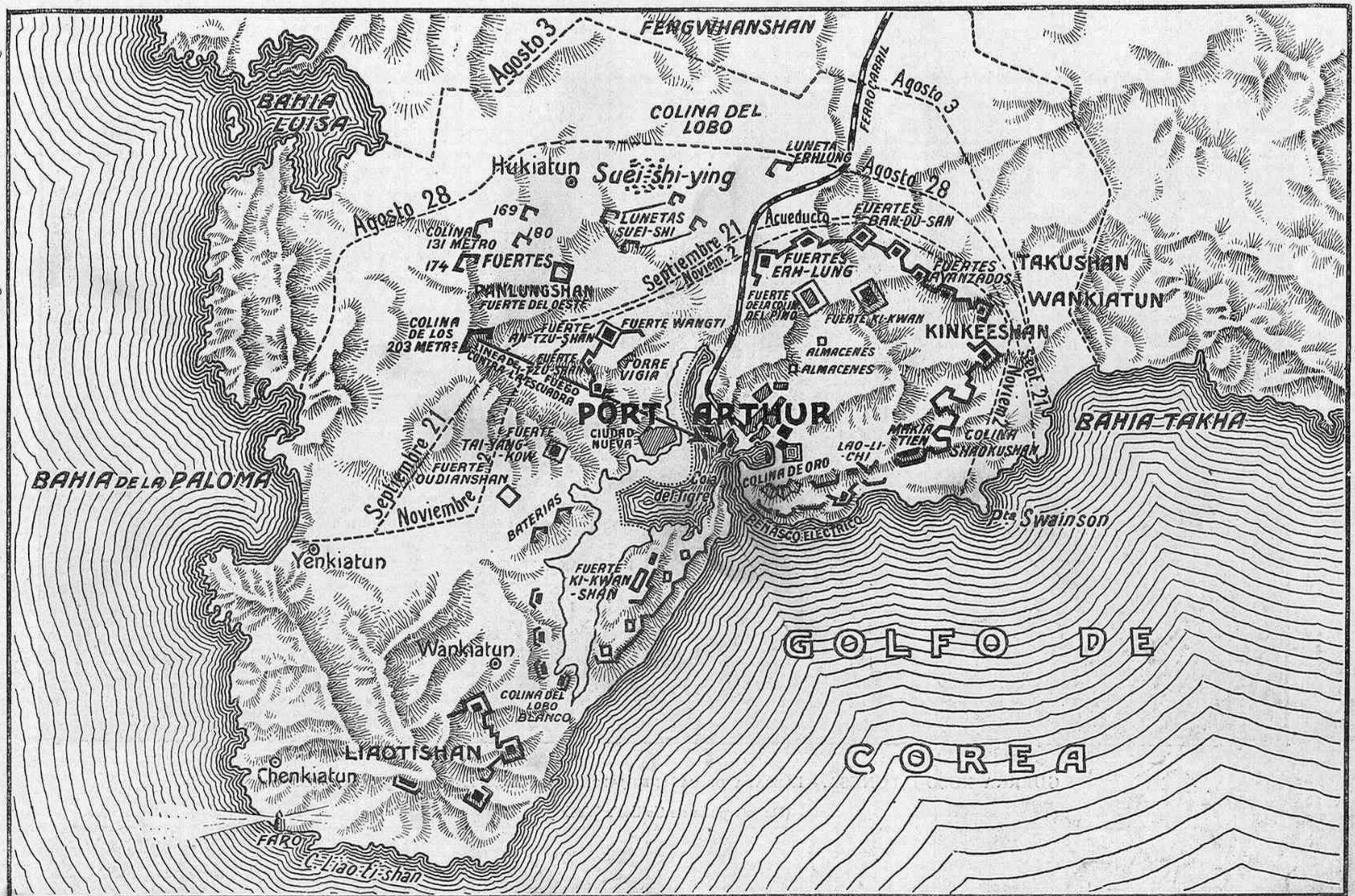
Paco Barral se estremeció de pies á cabeza y no acertó á reprimir un gesto de contrariedad. La esposa creyó en fiebre de producción artística, noche pasada en claro en el cuchitril, ante el caballete..., otra intentona, otro esfuerzo de innovador incansable... Sí, ella así lo creyó, y así se lo decía con voz dulce é insinuante, con nostalgias de amor que el dolor no priva, con chispitas de sensualidad que la desdicha aumenta. Más se quieren las almas cuanto mayor sea la estrechez; más se atraen los cuerpos cuanto mayor sea el frío de aquéllas...

Inconsciente, sin sospecharlo, la ternura evitaba el delirio, el funesto propósito... Al oído de Paco Barral deslizáronse palabras quedas, como ecos vagos desconocidos, música redentora... Él pensó en la muerte, y aquella joven venía de pronto á hablarle de la vida, de una nueva vida que sentía agitarse en sus entrañas... El rubor apenas acentuado de la humilde esposa hizo colorear también el semblante del pintor. ¡Esa sí que era obra maestra, mancha que escapaba al pincel, cosa sin precio, arrobadora!..

La idea loca se esfumó de repente, la mano que iba á empuñar el revólver estrechó otra mano; la boca que se contrajo asqueada dió paso á un beso... Y un tardo rayo de sol iluminó de pronto un cuadro breve, sencillo, cuyo asunto Paco Barral no acertó jamás á reproducir en la tela. Y eso que, según hoy cuenta, lo ha intentado á porfía...

SEBASTIÁN GOMILA.

Crónica de la guerra ruso-japonesa



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Plano de Puerto Arthur y de sus alrededores en el que se pueden apreciar los sucesivos avances de los japoneses. Dibujo de A. Hugh Fisher.

El día 16 llegaron á Che-Fu siete rusos, entre ellos el comandante Mizzeneoff, que habían salido el día antes de Puerto Arthur en un barco de vela, en medio de una tempestad deshecha. El general Stoessel les había confiado extensos telegramas dirigidos al tsar relatando las operaciones realizadas en Puerto Arthur desde el 20 de noviembre hasta el día 6 del corriente. Como se trata de noticias oficiales de verdadero interés, creemos oportuno dar un extracto de estos despachos.

El 20, después de un violento bombardeo, los japoneses atacaron uno de los fuertes del frente Nordeste, logrando escalar el parapeto, pero un vigoroso contraataque los rechazó al foso, en donde fueron fusilados y ametrallados. Del 21 al 23 prosiguió el bombardeo y los sitiadores consiguieron ocupar el foso de dos fuertes del mismo sector y en la tarde del 23 emprendieron el asalto, siendo rechazados en todas partes. A media noche reanudaron el ataque, apoderándose de una parte de las trincheras, pero en la madrugada del 24 fueron desalojados de ellas por los sitiados, después de un reñido combate á la bayoneta. En la noche del 25 trabóse la lucha al Noroeste de la plaza en las alturas situadas frente á la bahía de la Paloma; el combate duró toda la noche, conservando los rusos todas sus posiciones. El 26 continuó la batalla en todo el frente, apoderándose los japoneses de varias trincheras; durante toda la noche se sostuvo una lucha encarnizada en los fuertes, que quedaron en poder de los defensores. El 27, «día solemne del aniversario de nuestra madre la tsarina, dice el general Stoessel, Dios nos otorgó una nueva victoria:» en efecto, los sitiadores fracasaron en todas sus tentativas. En este día los sitiadores bombardearon con gran vigor la colina de los 203 metros y luego realizaron algunos ataques sin resultado; el 28 continuó la lucha con mayor violencia para apoderarse de la expresada colina. El día 2 de diciembre parecía que los japoneses quedaban definitivamente rechazados, y el general Stoessel, al resumir las operaciones anteriores, terminaba diciendo que, según testimonio de los prisioneros y de los chinos, habían perdido en ellas los japoneses 20.000 hombres.

Sin embargo, el 4 los sitiadores bombardearon la

mencionada colina, lanzando luego masas considerables al ataque: los rusos rechazaron tres asaltos; pero al anochecer los japoneses se apoderaron de aquella posición, situando en ella dos cañones. El 6 los sitiadores eran definitivamente dueños de la colina de los 203 metros, en la que instalaron inmediatamente un puesto de observación.

Hasta aquí llegan los telegramas del general Stoessel, quien termina su relato manifestando que los buques anclados en la rada sufren mucho á consecuencia del bombardeo y que el espíritu de las tropas es excelente.

Los fugitivos de Puerto Arthur que han sido portadores de estos telegramas han completado esta información oficial con algunos datos importantes. Según ellos, la guarnición de la plaza se compone en la actualidad de 20.000 hombres, cifra que no parece exagerada si se considera que en los comienzos del sitio el general Stoessel disponía de 30.000 soldados y que posteriormente se han agregado á este contingente las tripulaciones de la escuadra y un gran número de voluntarios de la población civil. Dicen además que la colina de los 203 metros resulta ser ahora un terreno por decirlo así neutral, pues si bien los rusos no han podido reconquistarla, tampoco pueden aprovecharse de ella los japoneses, quienes no han conseguido situar en ella ninguna batería. Esto último se explica perfectamente porque dicha colina está batida de frente y de flanco por los fuertes permanentes á distancias de dos á cinco kilómetros, y además se halla dominada por la ciudadela de Liao-Ti-Chan. La defensa y la toma de dicha colina, al decir del comandante Mizzeneoff, han dado lugar á una de las más terribles luchas sostenidas desde que comenzó el sitio.

En nuestra crónica anterior exponíamos la situación deplorable en que habían quedado los buques de la escuadra rusa á consecuencia de los últimos bombardeos. El *Sebastopol*, que hasta ahora se había librado de los proyectiles, ha sido alcanzado, según telegrafían de Tokio, por diez torpedos; los torpederos japoneses que lo atacaron sufrieron graves daños, habiéndose ido á pique uno de ellos y tenido otro importantes averías.

Como documentos curiosos, reproducimos las dos siguientes cartas que se han cruzado entre los generales Stoessel y Nogi:

«Tengo el honor de comunicaros que vuestra artillería bombardea nuestros hospitales, fácilmente reconocibles por las banderas de la Cruz Roja. Estas banderas pueden distinguirse desde las posiciones de vuestra artillería. Os pido que prohibáis este bombardeo. Hago esta petición impulsado por la alta estimación que me inspiran nuestros valientes héroes, quienes después de haber combatido gloriosamente contra vuestros soldados, yacen heridos en los hospitales de la Cruz Roja. Entre estos héroes hay algunos heridos japoneses. Aprovecho esta ocasión para expresaros la seguridad de mi profundo respeto.»

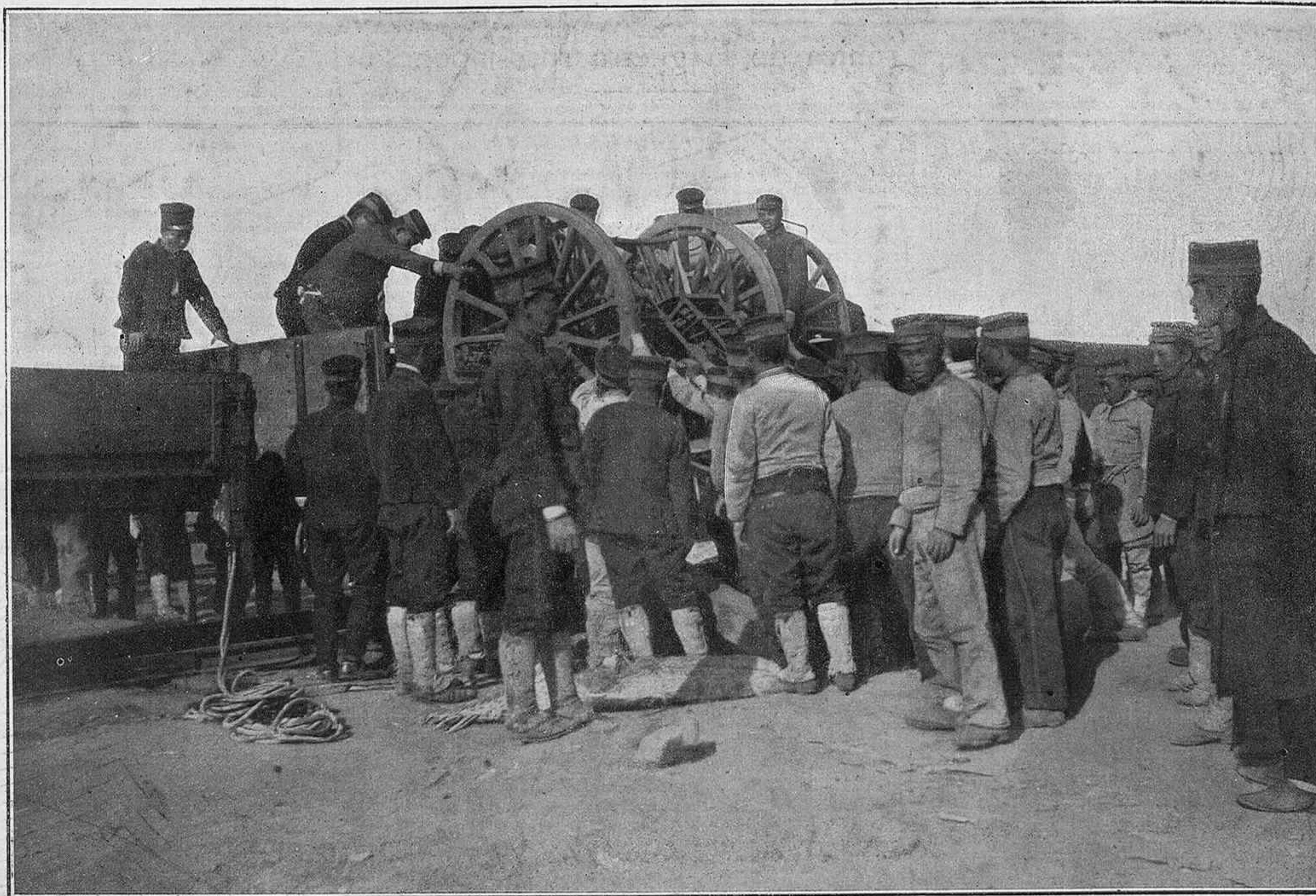
La respuesta del general Nogi está concebida en los siguientes términos:

«Tengo el honor de aseguraros que el ejército japonés, respetando la humanidad y los tratados, no ha dirigido nunca intencionadamente, desde los comienzos del sitio, proyectiles contra los edificios y los buques que ostentan la bandera de la Cruz Roja. La mayor parte de la plaza es invisible desde las posiciones de nuestra artillería, y como ya sabéis, los proyectiles no siempre dan en los blancos apuntados, tanto más cuanto que á causa de vuestra larga y valerosa resistencia aumenta de día en día la desviación de nuestros cañones. Con gran sentimiento, pues, no podemos asegurar que nuestros proyectiles den en los blancos apuntados. Aprovecho esta ocasión para expresar á Vuestra Excelencia la seguridad de mi más profundo respeto.»

A consecuencia de estas cartas y de una conferencia entre un delegado ruso y otro japonés, convino en que los sitiados entregarían á los sitiadores un plano en donde estarían marcados los hospitales y que los japoneses harían todo lo posible para que sus proyectiles no los tocaran.

El día 18 los sitiadores tomaron por asalto, después de un sangriento combate, el fuerte Tunki-Uan-Shan, apoderándose de cinco cañones de campaña, de dos ametralladoras y de gran cantidad de municiones.

La situación de los beligerantes al Sur de Mukden no ha variado desde nuestra última crónica.—R.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - LLEGADA DE CAÑONES JAPONESES Á LIAO-YANG EL 13 DE OCTUBRE.
(De fotografía de Collier's Weekly.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - SOLDADOS JAPONESES TOMANDO EL TE EN LIAO-YANG EL 13 DE OCTUBRE.
(De fotografía de Collier's Weekly.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - SOLDADOS JAPONESES ASISTIENDO Á UN HERIDO RUSO DURANTE LA BATALLA DEL CHA-HO.
(De fotografía de Collier's Weekly.)



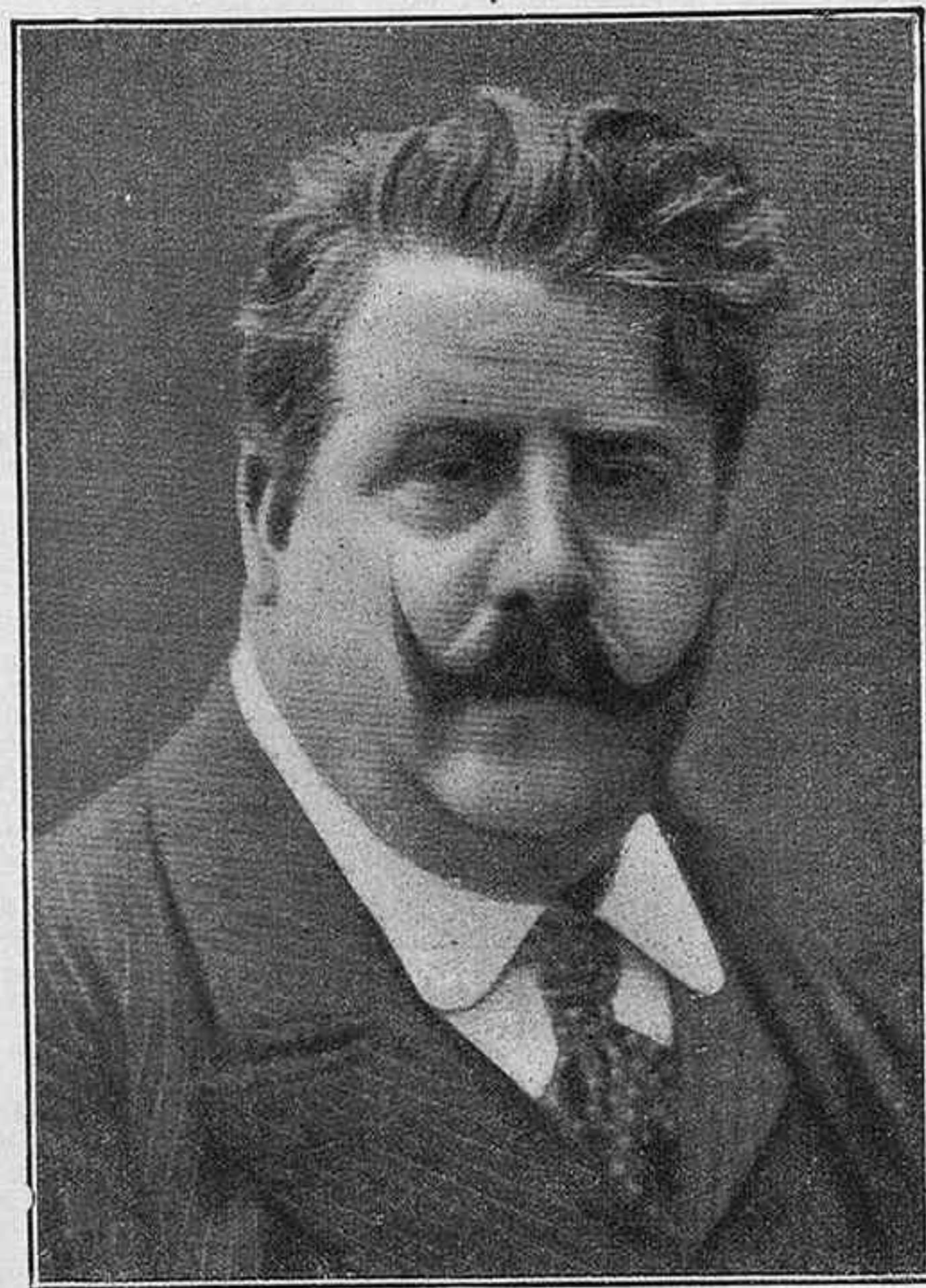
GUERRA RUSO-JAPONESA. - SOLDADOS JAPONESES CONDUCIENDO PROVISIONES DURANTE LA BATALLA DEL CHA-HO (17 DE OCTUBRE).
(De fotografía de Collier's Weekly.)



NUESTROS GRABADOS

Joven bacante, cuadro de A. J. Chantron.— Aquel género pictórico que buscaba su inspiración en los asuntos de la mitología, no ha muerto del todo; aún hay artistas, y no de los menos renombrados, que se complacen en trasladar al lienzo sátiros y bacantes, dioses y ninfas, seres cuya genealogía se pierde en la noche de los tiempos. Pero ¡cuánta diferencia de ayer a hoy en el modo de tratar estos temas! La influencia del naturalismo gravita con pesadumbre irresistible hasta sobre aquello que más directamente procede de la fantasía pura, y los tipos y paisajes convencionales han cedido el puesto a tipos y paisajes tomados de la realidad, que sólo conservan de su primitivo carácter la significación simbólica, pero revestida de formas de todo punto modernas. Dígame si no la *Joven bacante* del notable pintor francés Chantron: compárese este cuadro con otros de análoga índole de mediados del siglo pasado, por ejemplo, y se verá la gran diferencia que entre ellos media, quedando con ello corroboradas nuestras anteriores observaciones.

El maestro Ruggiero Leoncavallo.— Con gran éxito se ha estrenado hace poco en el teatro de la Ópera de la



El compositor RUGGIERO LEONCAVALLO, autor de la ópera *Rolando en Berlín*, escrita por encargo del emperador de Alemania y representada con gran éxito en el teatro de la Ópera de Berlín en 13 del corriente.

capital de Alemania la nueva ópera de Leoncavallo *Rolando en Berlín*, que el celebrado autor de *I Pagliacci* ha escrito por encargo del emperador Guillermo. Enamorado éste de la novela de Wilibaldo Alexis de aquel título, quiso que sobre ella escribiera el compositor italiano una partitura. La labor del músico no fué fácil, pues ante todo hubo de hacerse traducir el libro alemán, y una vez conocido éste, fué preciso estudiar la época y los personajes, después de lo cual sometió el plan de la ópera al soberano, quien introdujo en él algunas modificaciones. Hecho esto y escrito el libreto conforme al plan aprobado, comenzó Leoncavallo a componer la música, no sin antes empaparse bien en la música alemana del siglo XVI, época en que la acción se desarrolla, a fin de dar a la obra el mayor carácter local posible. El estreno de *Rolando en Berlín*, efectuado el día 13 de este mes, ha sido una verdadera solemnidad teatral: la sala estaba como en día de gala y la concurrencia que la llenaba componíase de toda la aristocracia berlinesa y de los más notables músicos alemanes y extranjeros. El mismo emperador daba la señal de los aplausos que aquel público escogido prodigó al autor de la ópera.

Joven esclavo llenando de vino un odre, escultura de Felipe Moratilla.— Aunque entrado en años, pues hace ya cincuenta y seis que fué pensionado por el Comisario de la Cruzada Sr. Santaella para perfeccionar sus estudios en Roma, en donde desde entonces reside, conserva este notable escultor español toda la frescura, toda la inspiración y toda la energía de su juventud. Buena prueba de ello es la escultura que nos ocupa y que figuró en la Exposición de Bellas Artes celebrada en la capital de Italia en 1903, y en la cual se admira ese sentimiento clásico de la forma y del movimiento que siempre ha presidido en las composiciones del notable artista.

¡Padre no viene!, cuadro de Alejandro Milesi.— En distintas ocasiones hemos publicado cuadros del famoso pintor veneciano Alejandro Milesi que tan magistralmente sabe presentar ante nuestros ojos escenas vividas de la ciudad de las lagunas. El que hoy reproducimos, aunque pertenece al mismo género, tiene mucho más vigor de sentimiento; y en esas dos figuras perdidas en la solitaria playa; en esa joven de doloroso semblante que contempla melancólicamente la inmensidad del mar; en esa niña desconsolada más que por impulso propio por contagio del maternal desconsuelo; en ese mar suavemente rizado, pero momentos antes agitado en terribles convulsiones; en ese cielo gris, en todo el ambiente de este lienzo hay algo más que la exposición de tipos y de paisajes, palpita un drama, uno de esos dramas tan frecuentes entre las poblaciones pesqueras que hallan en el mar su sustento y tienen en el mar la causa perenne de sus zozobras y no pocas veces su tumba.

Marco Ruchet.— El nuevo presidente de la Confederación suiza elegido para el año 1905 forma parte del Consejo Federal desde 1899. Nació en Morges, población situada a orillas del lago de Ginebra, en 14 de septiembre de 1855; estudió Derecho en las universidades de Lausanne y de Heidelberg, y cuando hubo terminado su carrera entró de pasante en el despacho del famoso abogado de Lausanne Ruchonet, que ha sido plantel de notables juristas y políticos. Dedicado desde muy joven a la política, a la edad de veinticinco años fué elegido miembro del Gran Consejo cantonal, en 1887 entró en el Parlamento federal y en 1889 en el gobierno del cantón de Vaud, del que formó parte hasta su elección para el Consejo Federal. En todos los cargos que ha desempeñado ha sabido conquistarse el aprecio y el respeto de sus conciudadanos.

Sensitiva, escultura de Manuel Delgado.— La bonita y sentida cabecita que reproducimos en estas páginas está ya juzgada. El Jurado de la Exposición Nacional últimamente celebrada en Madrid otorgó a su autor merecida recompensa. De ahí que resulten doblemente justificados nuestros elogios, con mayor motivo cuando se refieren a un joven artista, a un aventajado discípulo de nuestro buen amigo el distinguido escultor Rafael Atché, quien puede envanecerse por los resultados que producen sus enseñanzas. Si el Sr. Delgado ha logrado en breve espacio de tiempo dar tan fehacientes pruebas de sus estimables aptitudes para el cultivo de la escultura, lícito ha de ser esperar que en lo porvenir ha de obtener señalados triunfos. Y cuenta que además de las estimables condiciones que posee contamos con el entusiasmo que domina su espíritu y su vocación artística.

El escultor José de Charnier y su estatua de Beethoven.— Actualmente ocupa la atención de los centros artísticos parisienses la estatua de Beethoven, modelada por el joven escultor Charnier y destinada a la plaza del Trocadero de París; y en realidad de verdad, obra es esta digna de ser admirada, porque revela una potencia de concepción y una amplitud y un vigor de ejecución de que sólo son capaces los grandes maestros.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.— BARCELONA. — *Salón París.* — Nuevo y agradable aspecto ofrece el amplio salón destinado a exhibiciones. Siguiendo la tradicional costumbre, ha reunido el Sr. Parés un conjunto de producciones de carácter determinadamente artístico, que constituyen un atractivo para cuantos cultivan las bellas artes ó experimentan el laudable propósito de embellecer sus viviendas con producciones de carácter suntuario.

Difícil sería describir todas y cada una de las obras que en el salón figuran, ya que inteligentemente seleccionadas, todas se recomiendan, todas atraen y todas cautivan por su valía ó su belleza. En el testero principal destacan cinco hermosos retratos de otras tantas damas que han facilitado seguramente la obra del pintor, quien ha logrado presentar cinco obras dignas de aplauso, de tónica variada, que revelan exquisito gusto y distinción. Su autor D. Pablo Béjar, huyendo de efectismos ha adoptado tonalidades simples y delicadas, logrando sin separarse de la nota que se impusiera un resultado digno de encomio. Los cinco lienzos encerrados en exquisitos y apropiados marcos ofrecen distintos aspectos, aun dentro de los límites obligados del género escogido. No debe, pues, sorprender que si merece aplauso del público y de los inteligentes el simpático grupo formado por la señora Girona y su infantil hija, atraigan los retratos de la señora de Arnús, de la señorita de Vigo, de doña Virginia Churrua y de la baronesa de Salillas.

Como digno complemento y entre las magníficas vitrinas para salón, bronce, bustos de mármol con aplicaciones de metal, jarrones de Sevres, bajos relieves, espejos de Venecia, columnas, mueblaje de fantasía, porcelanas de Sajonia, tapices, etcétera, merecen citarse las admirables reproducciones de cuadros de artistas de varios países, encerradas en marcos de ex-



SENSITIVA, escultura de Manuel Delgado

quisito gusto y verdadera novedad, que indudablemente sirven de complemento y avaloran la producción. En este caso hállese, entre otros, el tríptico de A. Thomas; Dante y Beatriz, de Postigliones; Francisco de Rímíni, del mismo autor; Oceanía, de Lieber; la Primavera, de Schranim; el Socorro a los pobres, de Isolli; Esplendor pasado y Soledad, de nuestro paisano Enrique Serra, y otros y otros más que se hallan en igual caso.

En el *Salón Robiva* llama la atención un cuadro de nota

obligada, un *patio azul*, del pintor poeta y querido amigo Santiago Rusiñol, quien ha tenido la fortuna de singularizarse en el cultivo de las letras y las artes. La obra que mencionamos es digna de su buen nombre.

La fundición artística Masriera ha expuesto en su salón de la calle de Fernando una variadísima colección de objetos de



M. MARCO RUCHET, elegido Presidente de la Confederación Suiza para el año 1905

bronce verdaderamente artísticos, entre los que se destaca una preciosa estatua de la Inmaculada, ejecutada en alabastro con razonadas aplicaciones metálicas por el distinguido y laureado escultor D. Rafael Atché, obra sentida y modelada con gusto y maestría.

Espectáculos.— BARCELONA. — Se ha estrenado con buen éxito en el Eldorado *La condesa X*, comedia en dos actos de D. E. López Marín.

— El «Orfeo Catalá» ha dado dos conciertos en el teatro de Novedades, en los que se estrenaron varias piezas de la señorita Freixas y de los Sres. Sancho Marraco, Mas y Serracant y Alfonso, premiadas en el primer concurso de la «Fiesta de la Música catalana.» También se cantó por primera vez una hermosísima composición del maestro Sr. Nicolau, escrita sobre la poesía de Verdguer *Captant*, obra polifónica de alta inspiración y admirablemente trabajada, que valió a su autor una grande y merecida ovación. Todas estas piezas fueron ejecutadas con la maestría que es característica en la institución que con tanto acierto dirige el maestro Millet.

El propio «Orfeo Catalá» ha publicado el cartel del concurso de la citada «Fiesta de la Música catalana» para el próximo año de 1905; en él se ofrecen varios premios en metálico y objetos de arte.

— En la «Asociación Wagneriana» además de las sesiones ordinarias dedicadas al estudio de la ópera *Los Maestros Cantores de Nuremberg*, se han dado dos interesantes conciertos. En el primero, el joven pianista D. Fernando Vía tocó en el piano *Pastorale variée*, de Mozart; la *Sonata en do menor* (op. 27, n.º 2), de Beethoven; el *Preludio, fuga y variación*, de César Franck; *Preludio*, de Grieg; *Bourrée*, de Granados; *Romanza*, de Mendelssohn, y *Mazurca* (op. 33, n.º 4), y *Polonesa* (op. 61), de Chopin. En la ejecución de todas estas piezas demostró el Sr. Vía sus excepcionales dotes de pianista, interpretando admirablemente los distintos géneros a que pertenecen las citadas obras y logrando muchos y merecidos aplausos, que compartió con él el Sr. Mas y Serracant, quien le acompañó en el armonio la composición de Franck. En el segundo componían el programa cuatro tríos para piano, violín y violoncelo, transcripciones tres de ellos de varias escenas de *París* y el otro del preludio de *Los Maestros Cantores de Nuremberg*, originales los cuatro del Sr. Doménech Español: estas piezas, que permiten apreciar cumplidamente las bellezas de los fragmentos transcritos, gracias a la maestría que en su labor ha demostrado el Sr. Doménech, fueron interpretadas de una manera perfecta y acabada por éste y por los señores Munner y Dini.

— La «Asociación Musical de Barcelona» ha dado el tercer concierto del ciclo Schumann, dedicado exclusivamente a la música *di camera*, habiéndose ejecutado en él el *Cuarteto en fa menor*, op. 41, n.º 2, para instrumentos de cuerda; el *Trio*, op. 80, para piano, violín y violoncelo, y el *Cuarteto en la menor*, op. 41, n.º 1. Los Sres. Codol, López Nauigil, López Casals, Ribas y Rabentós se acreditaron una vez más de verdaderos maestros y fueron entusiastamente aplaudidos.

— En el «Círculo Artístico Musical» los Sres. Franck Marschal y Emilio Bordas han dado un notable concierto, tocando el primero en el piano cuatro obras de Chopin, tres de Schumann y una de Granados, y en unión del segundo la *Sonata en fa mayor*, para violín y piano, de Beethoven, siendo ambos muy justamente aplaudidos.

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, B. ITALIENS, PARIS.



... mamá me había recomendado con insistencia que me mostrase energética...

EL CAJÓN DE LAS RELIQUIAS

NOVELA DE C. LEMONNIER.—ILUSTRACIONES DE VOGEL

«Mi querida Edmé:

»La que te escribe es otra mujer, una mujer libre ya de sus prevenciones y más prudente, más puesta en el punto de la verdad de la vida... Y esta mujer va á darte cuenta de un gran acontecimiento que ninguna de nosotras habría podido prever una hora antes del momento en que condujo nuevamente á puerto una existencia muy próxima á naufragar. ¡Dios mío! ¡Qué frases tan retumbantes! No suelo emplearlas y bien debes reírte leyéndolas, tú que tantas veces me has visto reír de otras por el estilo...

»Pues no te rías; acéptalas tales como te las mando, con su solemnidad algo torpe y con todo lo que llevan en sí del símbolo de nuestros destinos al fin estables. La cabeza loca de tu Adriana, dispuesta siempre á girar con el viento, ha girado ahora en la dirección de donde sopla el buen viento, el que empuja los molinos que muelen la harina y las barcas que regresan al puerto.

»Los dos habíamos acudido á la cita con la idea de que todo había terminado: la antigua asociación, la razón social que llevaba nuestros nombres de esposos, estaba disuelta..., cuando menos de hecho, é íbamos á proceder á la liquidación.

»Este era en toda su evidencia el hecho brutal y escueto... En cuanto á saber quién de los dos había faltado al otro, era el otro, naturalmente.

»Pedro me esperaba, según parece, desde hacía una hora, y así me lo dijo con cierta sequedad; yo le contesté como quien está bien resuelto á defender sus derechos de independencia. Por otra parte, mamá estaba en la habitación contigua; me había recomendado con insistencia que me mostrase energética, y estan-

do ella tan cerca no había yo de vacilar.

»Por vez primera nos volvíamos á encontrar juntos en nuestro piso desde el día en que, de común acuerdo, decidimos que cada cual recobrarla la libre disposición de su existencia. Él había ido á pasar dos meses en provincias, á casa de un anciano tío que de continuo nos amenazaba con su herencia sin acabar de resignarse á dejárnosla; yo había vuelto al lado de mamá. En los momentos en que la dicha nos abandona reaparece en nosotros, como reminiscencia de nuestra infancia, el gusto por los mimos, el placer de aquellos momentos en que la buena clueca, la gallina madre, adormecía nuestras primeras penas.

»Había yo mirado á hurtadillas á Pedro mientras se levantaba ceremoniosamente de su mesa de trabajo para recibirme... Había hecho encender fuego en la chimenea que ardía en la estancia invadida por la humedad de octubre, y cada vez que respirábamos se escapaba de nuestra boca una espiral de vapor. Aquello era verdaderamente lúgubre..., pero al fin y al cabo no estábamos allí para divertirnos: los últimos capítulos son generalmente tristes en las novelas que uno no escribe; y nosotros nos hallábamos en el capítulo final... Pedro ha

tenido siempre el cutis un poco moreno, un poco *foie-gras* de los trabajadores sedentarios... ¿Por qué sería que no me desagradara que sus mejillas se hubiesen oscurecido algo más?... La pata de gallo también se había reticulado en forma de telaraña... Mi primer movimiento fué mirarme al espejo... No, decididamente yo no había cambiado.

—»Creo, me dijo, que fácilmente nos pondremos de acuerdo respecto de lo que ha motivado esta entrevista. El dormitorio, el tocador y el saloncito le pertenecen á usted; no tiene usted que recogerlos... ¿El comedor? Nos repartiremos los muebles, á no ser que prefiera usted venderlos en pública subasta... ¿No quiere usted?... En cuanto á mi despacho, supongo que admitirá usted sin discusión que me corresponde; cuando me casé lo tenía ya casi tal como ahora está.

—»Sin embargo, el secreter..., le dije.

»Era un mueble del siglo XVIII amanerado y lindo, de marquetería, algo estropeado y cuyo abultado perfil hacía pensar en el vientre del Sr. Baili; tal como lo vemos en las estampas, puesto en la linde de un campo. «Servirá para guardar nuestras reliquias,» me había dicho Pedro el día que lo compró.

—»Tenía interés en conservarlo, pero puesto que usted lo desea, se lo cedo. Por lo demás...

»La llave estaba puesta en la delicada cerradura de cobre floreada. Pedro le dió vuelta y la tabla cayó.

—»Por lo demás, de lo que debemos ocuparnos es de lo que contiene.

»Hasta entonces había estado yo muy tranquila; debía parecer una señora consultando con su abogado. Creo además que la cara «barnizada» de Pedro, esa cara que es como un cristal mate puesto sobre su pensamiento, influía algo en la facilidad con que me mostraba indiferente.

»¿Lo estaba realmente en el fondo?

»A cada lado del secreter había tres cajoncitos.

»Pedro alargó la mano; pero en el momento de ir á tirar del primer cajón de la derecha, vaciló y sus dedos temblaron ligeramente...

»Mas luego, bruscamente, de un violento tirón abrió el cajoncito.

»No sé por qué razón me pareció que aquel ademán por su insólita violencia atentaba á la piedad del recuerdo..., que se extendía brutal y sacrilego hacia todos los viejos objetos que allí dormían, como encerrados en pequeños ataúdes, entre las flores secas, las cintas descoloridas, los retratos medio borrados que habían sido los latidos de nuestro corazón.

»A mi vez alargué la mano y la coloqué delante de la suya; y sobrecogida, quedéme con la boca abierta como si fuese á hablar, á pesar de lo cual nada dije ni nada habría podido decir.

»Al sentir que nuestras manos se habían tocado, nos asombramos. Precisamente la mano mía que había tropezado con la suya no tenía puesto el guante...

»¿Sabe nadie á qué secretos designios obedecen ciertos gestos que hacemos y que, sin embargo, tienen una significación ignorada por nosotros, pero no por la voluntad misteriosa que nos guía?

»No habría yo obrado de otro modo si hubiese tenido que acariciar un marfil, ó sedas delicadas ó las carnes tiernas de un niño... ¡Ah, Dios mío, sí de un niño!.. ¡Eso es!

»Por rápido que fuera el contacto, sentí que su piel se helaba y me acordé... Siempre, en los momentos de viva emoción, se producía en él el mismo fenómeno de quedarse la vida como congelada debajo de las papilas...

»La impresión que ambos experimentamos fué brusca y desagradable, como si nuestras manos no se hubiesen reconocido... Hay ya algo extraño en la interrupción del pequeño magnetismo habitual entre dos seres...

»Tal vez creyó que había habido de mi parte alguna premeditación; por lo menos frunció las cejas... Te aseguro que más rencor le guardaba yo por haberse encontrado allí, con su mano debajo de la mía.

»¡Ah! Entonces nuestras posiciones se despejaron francamente: él fué el enemigo cuyas astucias era preciso burlar; y yo misma debí aparecer ante sus ojos como la criatura solapada y temible que recurría á los sortilegios femeninos con un propósito indefinido todavía.

»Pedro tosió é introdujo sus dedos en el cajón.

—»Aquí están sus joyas, todas las que no se llevó usted... Observará usted que hay algunas sobre las cuales me correspondería algún derecho... Estas sortijas, este aderezo de perlas y estos dos brazaletes de cadena habían pertenecido á mi madre.



—Creo, me dijo, que fácilmente nos pondremos de acuerdo

»La vista de aquellos objetos trajo á mi memoria el día, la hora en que él me los entregó por vez primera... Fué dos semanas después de nuestra boda, en el modesto pisito del arrabal en donde había muerto su madre y adonde había ido yo á vivir con él. En aquel tiempo no éramos ricos; todas mis sortijas juntas no habrían podido adornar dos falanges de uno de mis dedos... Pedro me había dicho:

—»Mamá se había conservado guapa durante mucho tiempo, con esa belleza de una vida poco ajada, que resplandecía bajo el oro pálido de sus largos tirabuzones... Me será muy grato que lleves sus joyas, esas joyas que encantaron mis ojos de niño, porque así me parecerá que algo de ella revive en tu gracia sonriente.

»Ya conoces la voz de mi marido, esa voz de «diamante de vidriero» cuando argumenta, la voz del abogado que de pronto, en las horas de abandono, se sensibiliza, se estremece y vibra como el canto del grillo en el calor del verano.

»Durante algunos años, no tuve más joyas que las que había llevado la madre de Pedro...

»Después llegó un tiempo en que pudo comprarme otras, en que á cada aniversario me obsequiaba con un estuche...

»¿Por qué lloro al evocar esos recuerdos de un pasado que no desea otra cosa que volver á ser presente? Ríñeme por ser sentimental hasta este punto.

»Mamá me había dicho:

—»Sobre todo exige que te dé todas las joyas...

»Mamá es una mujer práctica ó que cree serlo, lo que no le impidió desprenderse de todo lo suyo por su marido..., el segundo.

»Las palabras de Pedro me ofendieron.

—»Pues bien, exclamé, quédese usted con esas joyas... ¡Para lo que me importan!

—»Al contrario, me respondió tranquilamente; precisamente iba á rogar á usted que las conservara en recuerdo..., en recuerdo de aquella que las llevó antes que usted.

»¿Lo crearás, mi buena Edmé? En aquel instante no pensé sino en la cara que pondría mamá cuando yo le contase la galantería de Pedro, porque, después de todo, era muy galante lo que acababa de hacer. Mamá, dicho sea acá para *inter nos*, nunca ha sentido gran entusiasmo por su yerno... Y yo me divertía con su asombro, y experimentaba cierta malicia al considerar que podría demostrarle cuán equivocada idea tenía formada de mi Pedro.

»Sin duda esta disposición de ánimo ligeramente irónica se reflejó en mi semblante; mi marido se engañó acerca de su verdadero significado y creyó que era expresión de un sentimiento de triunfo... Mordióse los labios y abrió con rabia el segundo cajón.

—»Son cartas... Hay muchas: siempre se escribe demasiado... Nos escribimos más de un año antes de casarnos. Será preciso quemarlas... ¿No es usted de mi opinión? Cada cual se llevará las suyas.

»No pude dominarme ante la idea de la destrucción de aquello que entonces había sido la expresión sincera de un sentimiento correspondido.

—»Quémelas usted mismo todas, le dije, si este es su deseo.

—»¡Bueno!, replicó fríamente.

»Y cogiendo un puñado de ellas, acercóse á la chimenea y se inclinó, en actitud de arrojarlas al fuego.

»Sólo horror me inspiró su ademán de verdugo..., de cazador de pájaros que recoge vivas en la red sus pequeñas presas antes de retorcerles el pescuezo.

»¿Cómo había podido yo amar á aquel hombre?

»¡Ah, nuestras pobres cartas! ¡El profundo estremecimiento de nosotros mismos que en ellas se encerraba! ¡Nuestros ensueños! ¡Nuestras esperanzas! ¡Tantas lágrimas dulces como habían mojado el papel y diluido la tinta!

»Cerré los ojos, al modo que nos ocultamos tras un biombo, para no presenciar la inmolación; luego, de pronto, los abrí y con ese placer de hacerme mal, que es la más cruel de las voluptuosidades, quise ver... ver... ver las llamas que aún podían salir de todas aquellas cenizas, polvo de la existencia dichosa.

»Inclinéme y miré por encima de sus hombros; pero ya se incorporaba, y parecía tener conciencia de su mala acción.

—»El fuego no es bastante vivo, dijo; mejor será esperar... ¿Quiere usted que veamos los otros cajones?

»La madera se deslizó dejando volatilizar un ligero aroma; y entonces me repetí la misma frase con un momento antes se me había ocurrido, una de esas frases tristes y dulces con que embriagamos nuestra melancolía.

—»¡Los pequeños ataúdes!..

»Pedro, en tanto, revolvía el contenido del cajón... Más cartas todavía, pero sobre todo ramitos de flores secas, flores que habían sido vivas y frescas como nuestro amor, flores que yo había llevado cuando aún era soltera y que habían venido á morir con su aroma en aquel herbario de los recuerdos.

—»Es inútil, dije. Todo esto está muerto; no quiero ya saber nada de ello. Póngalo usted con el resto, con el montón..., el fuego lo consumirá todo.

»Era yo entonces quien tenía sed de destrucción...

»Sus ojos se clavaron en los míos como si quisieran dudar, como si tratara de encontrar en ellos una sombra de arrepentimiento... ¡Nada! Mamá habría quedado satisfecha.

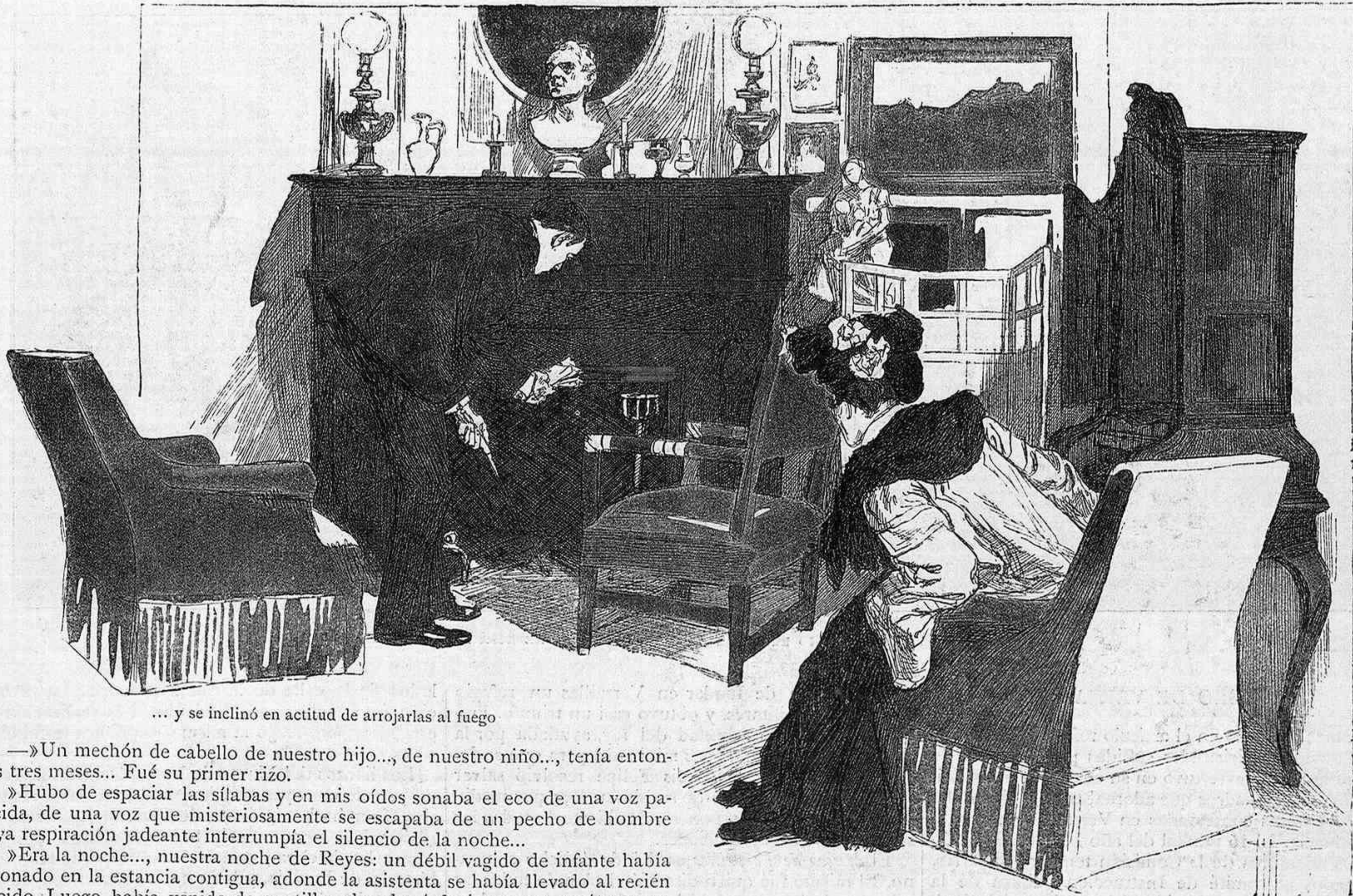
»Vacío el cajón é hizo un paquete, también con aparente indiferencia.

»Sin embargo, había allí una pequeña cinta azul, una cinta que cierta noche, en el salón de mamá, adonde iba él todos los miércoles, se había desprendido de mis cabellos y que él había recogido y besado luego al regresar á su casa.

»Mas hé aquí que de pronto abre uno de los cajones de la izquierda; quiere hablar y no encuentra palabras.

—»Esto es lo más triste, dije suspirando. Evítame usted esa pena.

»Dijérase que Pedro no me había oído. Con voz que ya no es el diamante de vidriero, «con voz temblorosa y dulcísima,» exclama:



... y se inclinó en actitud de arrojarlas al fuego

—»Un mechón de cabello de nuestro hijo..., de nuestro niño..., tenía entonces tres meses... Fué su primer rizo.

»Hubo de espaciar las sílabas y en mis oídos sonaba el eco de una voz parecida, de una voz que misteriosamente se escapaba de un pecho de hombre cuya respiración jadeante interrumpía el silencio de la noche...

»Era la noche..., nuestra noche de Reyes: un débil vagido de infante había resonado en la estancia contigua, adonde la asistenta se había llevado al recién nacido. Luego había venido de puntillas el padre á decirme que teníamos un niño. ¡Un niño! ¡Mi deseo, el sueño dorado de mamá, que sólo había tenido niñas! La alegría se comunicó á todos; á pesar de que Pedro había dicho aquellas palabras en voz muy baja, toda la casa sabía la noticia...

»Hacia de esto siete años.

—»Y ahí está el otro!, dije á mi vez sacando un rizo descolorido por el tiempo y las lágrimas.

—»El segundo... y el último!, repuso Pedro.

Nuestras voces habían bajado de tono y se contestaban como en las sombras de una cripta.

»Y sin saber cómo, nos encontramos uno al lado de otro: nuestras vidas volvieron á unirse.

—»El último!, repetí.

»Y me vi transportada á otra noche, una noche después de la cual parecía que no había de amanecer nunca más.

»La cunita estaba allí; pálidos encajes circundaban una frente aun más pálida..., todo el frío de la muerte.

»Entonces Pedro había cortado él mismo el mechón, aquel mechón helado, aquel mechón de sus cabellos que habían sido de luz y de estío y que ya no eran sino de sol muerto...

»Después, las tijeras habían quedado junto al rizo...

»Y yo no podía pensar en otra cosa que en aquellos dos meses de angustias, de incesantes zozobras, durante las cuales había sido preciso disputar aquella frágil existencia á la enfermedad y á la muerte, que al fin había triunfado.

»¡Mi hijo! ¡Mi pequeño Jorge adorado! Había muerto en la noche de los niños, en la noche de Navidad...

»Tres años apenas estuvo á nuestro lado... Nuestra dicha, el amor, todo había muerto con él.

»Mi corazón se desgarró, y cogiendo el rizado rubio lo cubrí de besos.

—»Este, exclamé sollozando, no lo guardará usted, ni el otro tampoco..., me han costado demasiado caros.

»Fué aquella exclamación mía el grito feroz de las madres huérfanas de su hijo á quienes se quiere arrebatarse lo que de éste les queda en los signos visibles de su paso por la tierra.

—»¡Ah!, murmuró Pedro. ¡Siempre será usted la misma criatura egoísta y mala! ¡Sea! Puesto que nada puede esperarse de su corazón, guárdelos usted; se los cedo.

»De nuevo había desaparecido en él toda sensibilidad, volvía á su acostumbrada dureza. Yo le odiaba y jamás me había sentido más apartada de él.

»Reinó un silencio abrumador, pesado como la atmósfera húmeda y fría que se respira en las casas deshabitadas y con los postigos cerrados para siempre...

»Yo tenía en mis manos los dos pobres rizos; Pedro contemplaba un pequeño Buda de jade que nuestro niño, que no quería otro chupador, había utilizado.



... pero me eché á llorar como no había llorado desde la noche en que perdí á mi niño

»Un ruido de pasos, el aire producido por una persona que andaba en aquella estancia sombría, me sacaron de mi ensimismamiento. Era Pedro que iba y venía precipitadamente de un lado á otro.

—»¡Adriana!

»Me estremecí al oír mi nombre. ¡Hacia tanto tiempo que Pedro no me llamaba de este modo! Sentí la misma impresión que el día en que por vez primera lo escuché de sus labios temblorosos. Ahora hablaba en voz baja, con misterio, como si hubiera en la habitación alguien que hubiese entrado repentinamente y que no debiese oírnos.

—»Lo que estamos haciendo no está bien... Es como si nos diéramos de cuchilladas al través del cuerpo de nuestro hijo... Hay momentos en la vida, como este, en que dos personas que deberían arrojar una en brazos de la otra, se hieren por el necio pudor que les impide seguir los impulsos de su corazón... ¿Quién nos dice que nuestro hijo no está aquí y que no se muere por segunda vez al presenciar nuestras discordias?

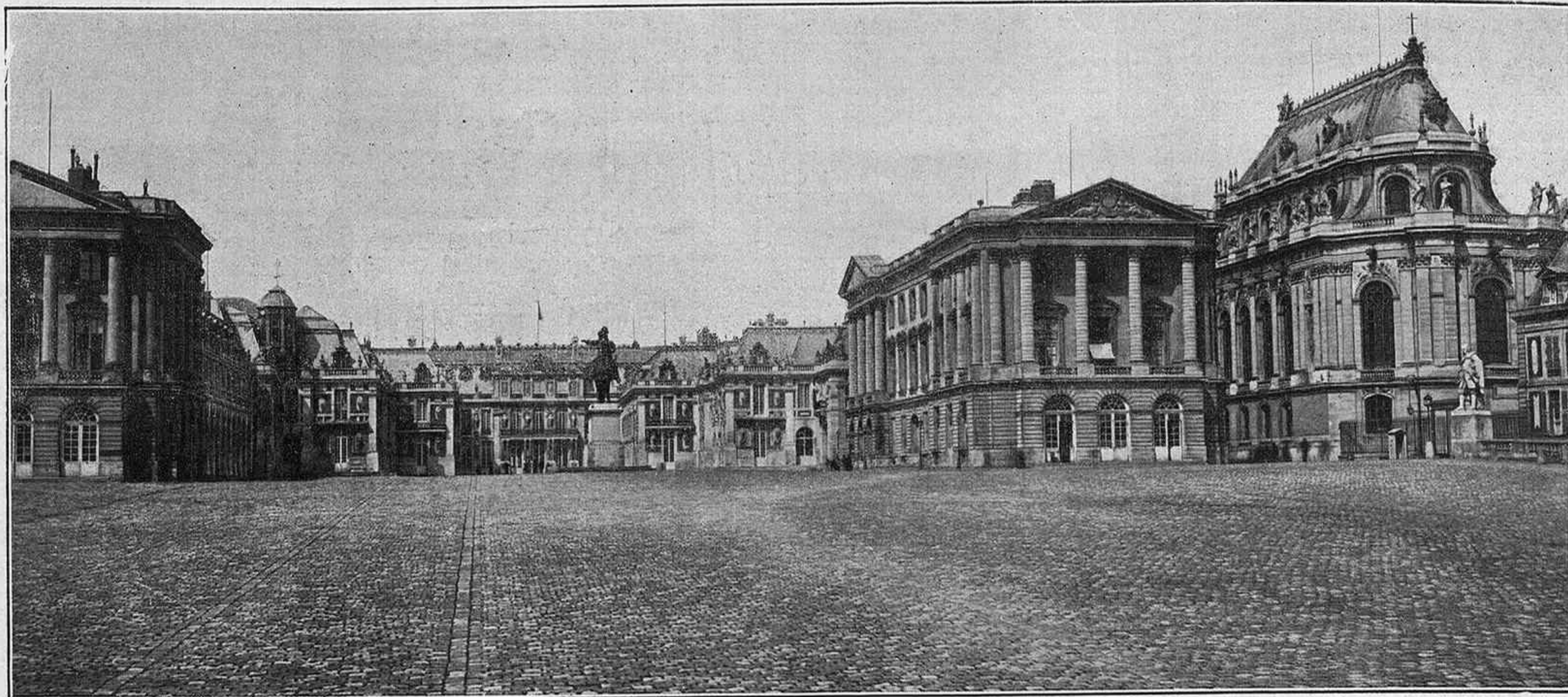
»Pedro no me miraba; se había vuelto para ocultarme su rostro; y sin embargo vi que hacía esfuerzos para dominarse y contener sus lágrimas... El silencio que nos rodeaba adquirió de pronto la armonía de aquellos silencios que, cuando éramos niñas, nos hacía decir que pasaba un ángel. Era un silencio suave como un roce de plumas, como si muy cerca de nosotros un pájaro hubiese desplegado sus alas. No sé lo que pasó por mí, pero me eché á llorar como no había llorado desde la noche en que perdí á mi niño. Sin embargo, estas lágrimas de ahora eran diferentes, tibias, casi voluptuosas; se deslizaban como una lluvia de mayo y lavaban en mí antiguas heridas.

»En el exceso de lágrimas hay una especie de ligero delirio. Yo no me daba cuenta de que me había arrojado en brazos de Pedro, de mi Pedro, ¡ahora sí que podía darle este nombre!, y que él me estrechaba contra su pecho, inclinándose hacia mí y diciéndome:

—»Todo había concluido..., todo va á comenzar de nuevo. ¿No es esto un milagro? ¿Y á quién debemos atribuirlo sino á aquel que ha vuelto y que durante este minuto delicioso ha estado entre nosotros, cogiendo nuestras manos y uniéndolas con sus dedos pálidos como pétalos de flores que sólo habían de brotar en nuestros corazones?

»Hace de todo esto seis días y me parece que nunca habíamos gozado de tanta felicidad. La felicidad, mi querida Edmé, tal vez es esto..., una cosa que no viene en seguida y que se acuerda de que ha sido merecido por un largo período de espera y de lágrimas. — Tu Adriana.»





VERSAILLES. — PATIO REGIO DE LA CAPILLA EN DONDE ESTÁ EL MUSEO

EL MUSEO DE VERSAILLES

Hemos indicado en el artículo referente al Museo del Louvre las vicisitudes sufridas por el Museo de Versailles. El Louvre tuvo en su comienzo como primer fondo los cuadros que adornaban el gabinete del rey y las obras conservadas en Versailles en la subintendencia. El 16 pradiel del año II de la República, los miembros de la Comisión temporal de artes, agregados al comité de Instrucción pública de la Convención nacional, unidos á los artistas del distrito de Versailles, se trasladaron á los gabinetes de cuadros del rey Luis XVI, á la subintendencia, calle *du Vieux-Versailles*, y habiéndose dirigido al ciudadano Durameau, guardián del gabinete, después de haberle anunciado la concesión de los poderes que les habían sido conferidos, procedieron á un reconocimiento general. Versailles desde un principio se defendió con mucho tesón en contra de una primera comisión que había ya intentado arrebatarse una parte de sus riquezas en provecho de París; el departamento de *Seine-et-Oise* había llegado hasta lograr de la Convención un decreto que suspendía la subintendencia. Varon en su relación preliminar aseveraba «que las riquezas de Versailles eran inmensas y de tal naturaleza, que debían de estar expuestas á la admiración pública y no debía quedar ignorado cuanto de notable encierra el Museo de Francia.» Varon reclamó estas riquezas.

No obstante, como Versailles contaba ya con estos objetos de arte, estableció una comisión conservadora, puso su Museo en orden, pues lo contrario hubiera equivalido á arrancar á este país arruinado el único recurso que le quedaba arrebatándole sus monumentos y arrasando sus jardines, como se había ya dispuesto. Versailles, que reunía el mayor número de producciones de la escuela francesa, reclamó continuamente una colección á cambio de los cuadros de la escuela italiana y de las estatuas antiguas que cedió al Louvre. Esta última demanda encierra el germen del Museo de la escuela moderna, que fué creado con posterioridad en el Luxemburgo. Respecto al palacio de Versailles, quedó abandonado en un misero estado de ruinas hasta la subida al trono de Luis Felipe, el cual resolvió devolverle su antiguo esplendor. En 1831 fué cuando surgió de

nuevo la idea de fundar en Versailles un refugio de inválidos militares, y obtuvo casi un triunfo. Preciso fué la firme voluntad del rey, ayudada por la opinión de algunos de sus ministros, para que se desechara este proyecto. Luis Felipe resolvió salvar para siempre el palacio de su bisabuelo, y por medio de un nuevo destino, ponerlo á cubierto de todas las sorpresas de las revoluciones.

El *Museo de Versailles* es debido á dicho soberano. El mismo fué quien discutió el plan de todas las salas y galerías, que contienen más de 4.000 cuadros y retratos. Las sumas invertidas por el rey excedieron de veintitrés millones, de los cuales se destinaron seis y medio á compras de obras nuevas.

La fundación de un nuevo museo dedicado á la gloria política y á las cívicas virtudes estaba indicada en aquella parte del palacio que se extiende paralelamente á la grande ala del Mediodía, á uno de los

lados de la calle de la Subintendencia. La revolución de febrero puso obstáculos á la realización de esta idea, pero luego la misma República terminó la obra.

Los lienzos del Museo de Versailles, exhibidos en un palacio en cuyas alas llevan inscrita en su respectivo frontón la siguiente dedicatoria: *A toutes les gloires de la France*, están todos destinados á representar los hechos y escenas más importantes de la historia de Francia, y los retratos históricos de sus grandes hombres, en especial políticos y militares.

La dotación de este Museo es de 26.000 francos de administración y 70.000 de conservación, y para las adquisiciones no hay suma fija. Van á juicio del ministro.

POMPEYO GENER.

LA ESTACIÓN CENTRAL

DE CALEFACCIÓN Y ALUMBRADO

DE DRESDE

Si sólo se tratase de una instalación de alumbrado eléctrico no nos ocuparíamos de ella (á menos de que tuviera proporciones gigantescas), porque estas instalaciones son hoy día cosa corriente y por ende no ofrecen más que un interés relativo. Pero se trata al mismo tiempo de una estación central que se encarga de calentar á distancia una serie de edificios en condiciones especialmente curiosas y que merecen ser señaladas, ya que se ha asociado la calefacción y el alumbrado para sacar un partido más económico de los generadores de vapor que tiene la estación.

Los que han montado ésta han pensado con razón que las calderas podían servir para algo más que para proporcionar simplemente el fluido motor á las máquinas de vapor: los edificios calentados por la estación central recurren á la misma principalmente por la mañana á fin de conseguir una buena temperatura en las distintas piezas de que se componen; y cuando esta temperatura se ha logrado, se recurre cada vez menos á los aparatos de calefacción, cuya producción llega á su mínimo por la noche.

Esto sentado, se comprende perfectamente la combinación: las varias calderas sirven primero casi únicamente para proporcionar calorías destinadas á la calefacción de los edificios unidos á



MUSEO DE VERSAILLES, ESCALERA DE LA REINA

la estación central, y luego, á medida que el día avanza, se consagran á producir el vapor para los motores y para mover las generatrices eléctricas.

Basándose en este razonamiento perfectamente lógico, se ha fundado en Dresde la Estación Central de alumbrado y calefacción eléctrica, que está situada en la orilla izquierda del Elba, algo más abajo del puente Augustus, y que surte á la estación central de Policía, al Museo Alberto, á la Academia, á varios edificios y palacios, á una iglesia, á la manufactura de porcelana, al teatro de la Corte, al Museo de Pinturas, etc. Las instalaciones de calefacción son debidas á la casa Rietschel y Henneberg, de Dresde; en cuanto á las instalaciones eléctricas han sido hechas por la «Allgemeine Elektrizitäts Gesellschaft,» de Berlín.

Esta estación central presta servicios tanto más útiles cuanto que un gran número de edificios actualmente servidos por ella tenían antes instalaciones muy defectuosas, especialmente en punto á calefacción: el gran teatro, por ejemplo, poseía veinticuatro aparatos, entre chimeneas, estufas y caloríferos, lo cual no dejaba de constituir un grave riesgo de incendio.

Haremos observar que como esta estación central había de construirse en uno de los hermosos barrios de la ciudad y en medio de construcciones que tie-

nen carácter monumental, el edificio que para ella se ha erigido tiene este mismo carácter. Por esta razón y adoptando una idea bastante original y feliz en sus resultados, se disimuló la indispensable chimenea

lación ha sido objeto de grandes estudios la presión de vapor que debía adoptarse, habiéndose fijado la de 2'10 kilogramos por centímetro cuadrado, por considerarla como la más conveniente para la calefacción. Esta presión parecerá algo pequeña, pero es preciso tener en cuenta que el calor no ha de ser transmitido á una gran superficie, puesto que los edificios más apartados no distan sino 1.100 ó 1.200 metros de la estación central. Por otra parte, se ha querido reservar la posibilidad de llevar la calefacción más lejos, si se creía conveniente, en cual caso la presión podría aumentar hasta 7'70 kilogramos. Para asegurar en todas circunstancias el funcionamiento de la distribución del calórico, los conductos principales son dobles y están colocados en galerías subterráneas que el grabado número 2 reproduce. Estos conductos son para el invierno; mas como en verano se necesita cierta calefacción en el teatro, se ha establecido con este objeto una canalización secundaria.

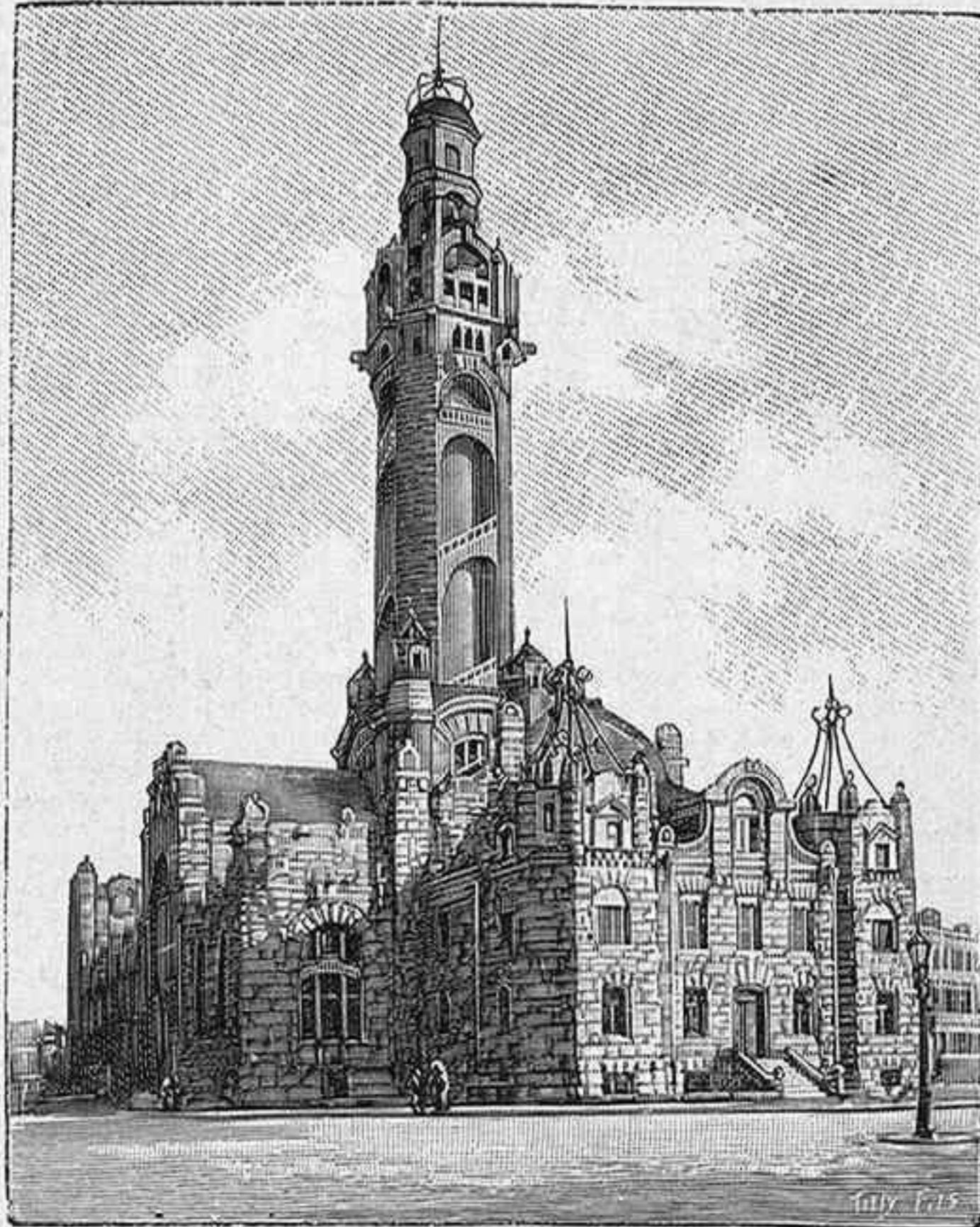


Fig. 1. - Estación central de calefacción y alumbrado de Dresde. Vista exterior del edificio

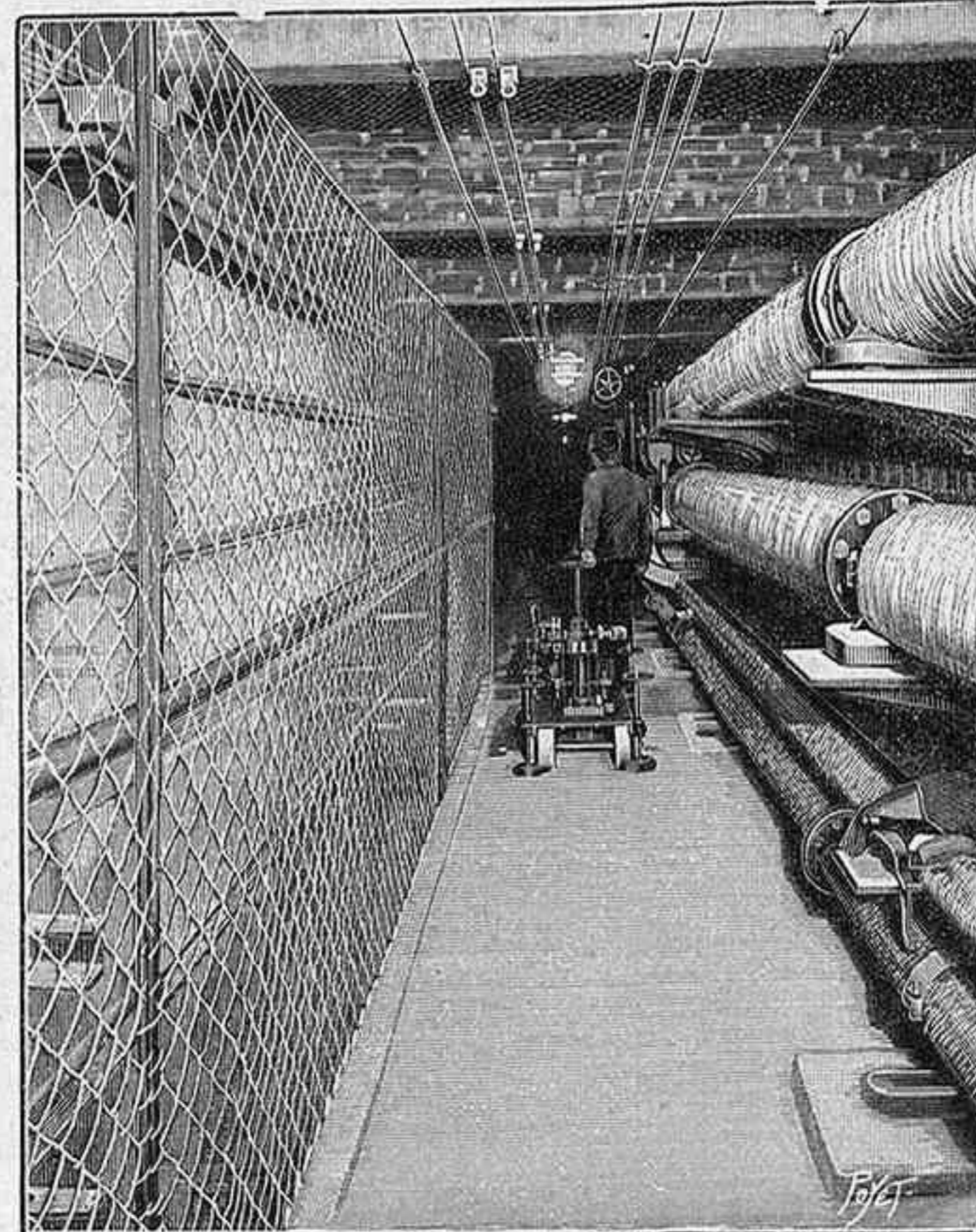


Fig. 2. - Galería subterránea de la Estación central que contiene los conductos de vapor y los cables eléctricos

para la evacuación de los humos y de los gases, envolviéndola en una torre casi cuadrada, coronada por un pequeño campanario y en cuyas paredes hay practicadas varias escaleras.

Sin insistir en las condiciones exteriores, de las que permite formarse perfectamente cargo el grabado número 1 de los dos adjuntos, diremos que en esta insta-

La estación tiene tres calderas de vapor con una superficie de calefacción de 300 metros cuadrados cada una, y tres dinamos de corriente continua. Los conductores eléctricos instalados en los subterráneos están protegidos por una tela metálica y pueden ser inspeccionados con facilidad. La instalación funciona con resultados bajo todos conceptos satisfactorios.



JUEGOS DE PRENDAS

AYER, HOY Y MAÑANA

LA FE, EL VAPOR Y LA ELECTRICIDAD

Cuadros sociales de 1800-1850 y 1899

POR

D. ANTONIO FLORES

Edición ilustrada

Tres tomos ricamente encuadernados. á 5 pesetas uno.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

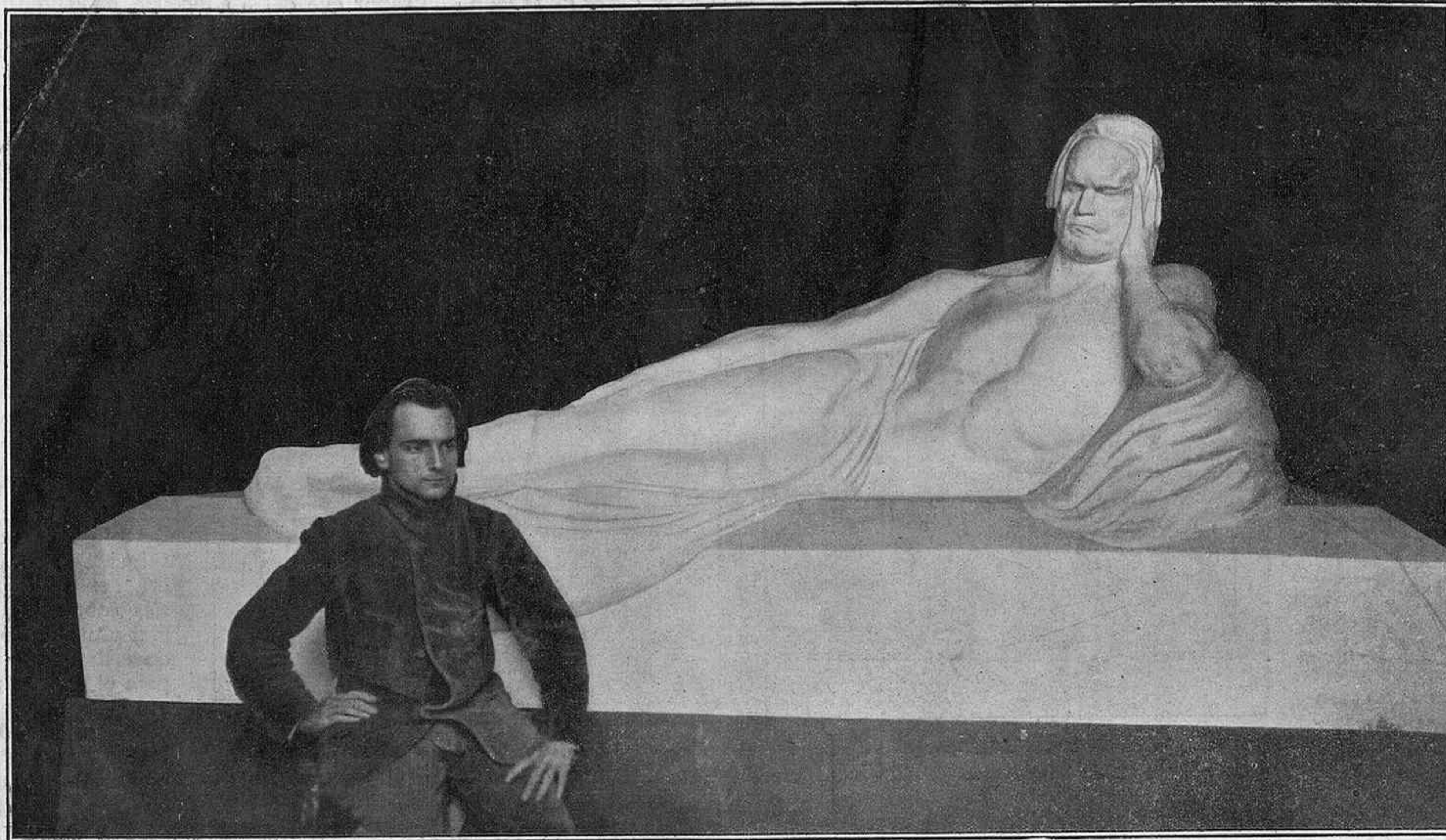
REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
 30 Años de Buena Exista. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
 EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
 FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

AGUA LEHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
 célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: *Enfermedades de la Piel*, *Vicios de la Sangre*, *Herpes*, *Acne*, etc. El mismo al *Yoduro de Potasio*. Para evitar las falsificaciones ineficaces; exigir el legítimo. — Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.



EL JOVEN ESCULTOR JOSÉ DE CHARNIER Y SU ÚLTIMA OBRA, LA ESTATUA COLOSAL DE BEETHOVEN, DESTINADA Á LA PLAZA DEL TROCADERO DE PARÍS
(De fotografía de Photo-Nouvelles.)

**MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS
ANEMIA, CALENTURAS, etc.**

QUINA-LAROCHE

Premio de **16.600 francos** Siete Medallas de **ORO**

EL MISMO **FERRUGINOSO** EL MISMO **FOSFATADO**

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc. Paris, 20 et 22, rue Drouot Y FARMACIAS. Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

Las
Personas que conocen las
PÍLDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARÍS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.*

Frasco 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES et Co. B-St-Denis-16

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

AVISO Á LAS SENORAS

EL ANIOL DE LOS
JORET-HONGELLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN - PARÍS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curada por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

INDICE

DEL TEXTO CONTENIDO EN EL TOMO XXIII DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

ARTICULOS FIRMADOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

ABASCAL (J. G.). - Los Osunas, pág. 555.
 ACEBAL (Francisco). - El paso de los años y los siglos, 2. - El del puesto, 459.
 ALCALDE (Ángel). - El secreto, 507.
 AL'LER-WILL. - Crónica científica. Inventos y novedades, 38.
 ALVAREZ QUINTERO (S. y J.). - Dicha segura, 16.
 ARZADUN (Juan). - Barco amarrado, 508.
 Balsa de la Vega (R.). - A través de los Museos de Europa. - Estatuas de Agripina, 10. - Palacio de la Biblioteca y museos nacionales de Madrid, 155. - A través de los Museos de Europa, Goya, 476.
 BASTIN (S. L.). - Flores todo el año, 502.
 BELTRÁN RÓZPIDE (R.). - Revista hispano-americana, 58, 122, 186, 314, 378, 442, 506, 570, 634, 698 y 762.
 BOURGET (Pablo). - Visiones de Nochebuena, 830.
 BUSSY (Carlos de). - El Artista Amado, 236.
 CADENAS (José Juan). - Manuel del Palacio, 430.
 CARNER (José). - La pipa de cinco nudos. Cuento coreano, 588.
 CARTER (Vivian). - Botes de vela terrestres, 662.
 CLAY (A. T.). - ¿Dice la Biblia verdad?, 518.
 CORRALES Y SÁNCHEZ (Enrique). - El mayor pecado, 620.
 CRONHEIM (R.). - Domadura de leones, 427.
 CROSA (Enrique). - La casa, 156.
 CURZON (Enrique de). - Federico Chopin, 550.
 CHARLES (Eduardo). - Cuadros confeccionados con sellos postales, 54.
 CHAVES (Ángel R.). - La niña de Pancho Arteché. Recuerdos de un ministerio Narváez, 443.
 DOCTOR PÓPULUS. - Danza infernal, 462.
 ECHEGARAY (José). - Acumuladores eléctricos, 6.
 ESPITALIER (G.). - El tren para carreteras del coronel Renard, 118.
 ESTRADA (Norberto). - Nuestros maestros. D. Juan Zorrilla de San Martín, 318.
 FASTENRATH (Juan). - La sexta celebración de los Juegos Florales de Colonia, 358.
 FOURNIER (Luciano). - El auto-volador, 598.
 FRED T. JANE. - Los torpedos, 246.
 GARCÍA LLANSÓ (A.). - El monasterio de Ten-tu-día, 491. - Monumento a los repatriados de Ultramar en Barcelona, 734.
 GARNER (R. L.). - El afán de prosperidad en los monos, 614.
 GARNIER (Mario). - Superioridad, 652.
 GENER (Pompeyo). - Origen de los museos, 75. - Museos de Europa. El British Museum de Londres, 94. - La balada de Hajem-Al-Adar. Leyenda árabe preislámica, 139. - El Museo del Luxemburgo, 235. - Museo Municipal de Viena. Antiguo Arsenal de la Guerra, 726. - El Museo del Louvre, 774. - Museo de Artillería de Francia (Inválidos), 790. - El Museo de Versalles, 854.
 GESTOSO Y PÉREZ (J.). - Costumbres andaluzas. - Vendedores ambulantes, 11. - Crónicas andaluzas. El gazpacho, 251. - Aceitunas y aceituneros, 347. - Ermitas y santuarios, 686.
 GÓMEZ CANDELA (P.). - La limosna del avaro. Cuento, 316.
 GOMILA (Sebastián). - El doctor Vives, 76. - Contraste, 590. - Al oído, 846.
 GONZÁLEZ DÍAZ (Francisco). - Los grandes artistas en la intimidad, Villegas, 732.
 HARDENBERG (Conde). - La educación japonesa y las fiestas escolares en el Japón, 460.
 HARRY GOLDING. - Fabricación de lámparas eléctricas, 389.
 HOYOS (Julio de). - Círculo de Bellas Artes de Valencia. Exposición de retratos originales de D. Ignacio Pinazo, 46.
 JESSIE POPE. - Los saltadores, 630.
 KASABAL. - El conde de Cheste, 446.
 LARRUBIERA (Alejandro). - Tío Fortuna, 395. - Don Canuto, 811.
 LASERNA (José de). - La visión, 795.
 LEWIS PERRY. - La manía de los microbios, 278. - En donde se oculta la muerte, 838.
 LIMENDOUX (Félix). - «La embajada china», 46. - La fuga de... Bach, 603.
 LÓPEZ ROBERTS (Mauricio). - Cómo murió la princesa, 43. - Las manos de mi prima, 91.
 MARTÍNEZ BARRIONUEVO (M.). - «La Mística», 778. - «La Católica», 843.
 MAUREL (Andrés). - Los grandes maestros de la música. - Beethoven, 18.
 MAXIM (Hudson). - Las maravillas de la guerra moderna, 758.
 MENÉNDEZ AGUSTY (J.). - Entre dos cimas, 299.
 MORENO GODINO (F.). - El alma en pena, 267.
 NERVO (Amado). - Gentes y cosas de México. Guanajuato. Inauguración de obras públicas. Fiestas solemnes, 159.
 NEVERS (M. de). - Industrias raras parisienses, 806.
 NOGUERAS OLLER. - Su rival, 59. - El haleón, 123. - Una existencia, 187. - La Muerte y el Ángel de la Vida, 284. - La ventana, 715. - Carmen. Cuento, 763.
 OCAGNE (Mauricio). - Máquinas de calcular, 678.
 OCANTOS (Carlos María). - El pozo negro, 15.
 PALACIOS (J. Manuel). - La última pena de Benigno, 635.
 PARDO BAZÁN (Emilia). - La vida contemporánea, 42, 74, 106, 138, 170, 202, 234, 250, 266, 298, 330, 362, 394, 426, 458, 490, 522, 554, 586, 618, 650, 682, 714, 746, 778, 810 y 842.
 PERCY COLLINS. - El comercio de mariposas, 582.
 PÉREZ NIEVA (Alfonso). - El poema del año. Enero, 77. - Febrero, 125. - Marzo, 189. - Abril, 237. - Mayo, 365. - Junio, 429. - Julio, 492. - Agosto, 557. - Septiembre, 637. - Octubre, 699. - Noviembre, 765. - Diciembre, 813. - Cuentos del día. La mujer fuerte, 171. - La misa del gallo, 827.
 QUINTANA (M. J.). - Pedrito Carnero (alias Mr. Mouton), 524.
 RABOT (Carlos). - El auto-bólide, 646.
 ROSTOVOF (Nicolás). - El balneario de Fuente Olivares, 556.
 RUY BLAS. - Julio Michelet, 523. - Figuras contemporáneas. Coppée, 605.
 RUIZ LÓPEZ (Rafael). - La muerte y la vida, 4.
 RUTGER (A.). - Un hospital para pájaros en Londres, 20.
 SÁNCHEZ GERONA (José). - Devuelta, 3. - La bola de ébano. Cuento indio, 475. - La campana del kami de Kioto. Cuento japonés, 636. - Anaor, primer filósofo, 826.

SÁNCHEZ RAMÓN (A.). - El toque de Gloria, 203. - Remordimiento, 491. - Castillo de naipes, 571. - ¡Sola!, 747.
 SHEAN (Arturo). - ¡Fuego!, 454.
 SOLSONA (Justo). - La delegación comercial española en la República Argentina, 28. - Ángel della Valle, notable pintor argentino, 44. - República Argentina. Buenos Aires. Expedición de la corbeta *Uruguay*, 92. - Quinto concurso de la Sociedad fotográfica Argentina de Aficionados, 380. - Copa artística, obra de Torcuato Tasso, 574. - Arsenal de Marina, 651. - Tercera exposición de pintura española, organizada por D. José Pinelo, 748. - Exposición de pintura en el Salón Witcomb, 780.
 TASSU-SPENCER. - El arpa cromática sin pedales, 98.
 TÉLLEZ Y LÓPEZ (Juan). - Los zapatos de Polín, 27. - Ir por lana. Cuento de Carnaval, 107. - Redención, 363. - El pobre del arpa, 539.
 TERÁN (Luis de). - La trainera, 702.
 THIERSANT (H.). - Explotación del gas natural en Inglaterra, 55.
 TISSANDIER (Alberto). - La exposición de la habitación y de las costumbres higiénicas y económicas, 102.
 TONY D'ULMES. - Los alucinados. La obsesión del techo, 379.
 TORAL (José). - La alegría de un jilguero (poema en prosa), 12. - Un pleito ruinoso (tradición filipina), 812.
 TORAL (Juan). - Dos caminos, 667.
 TURMO (M.). - En el viaducto. Cuento, 331.
 TURNER MORTON. - La catarata mayor del mundo, 470.
 VALBUENA (Antonio de). - El tío Judas, 219.
 VALERO DE TORNOS (Juan). - Barcelona retrospectiva, 572, 604 y 622.
 VERDEGAY (Eduardo). - El Museo Postal de Berlín, 110. - Las caballerizas y cocheras del ministerio de Correos de Berlín, 134.
 VIADA Y LLUCH (L. C.). - El árbol de Navidad, 825.
 VIZUETE (Pelayo). - Artistas españoles. El escultor Mogrobojo, 124. - Vicente Bañuls, 374.
 WILSON (Baronesa de). - Argentinas ilustres. Albina Van Praet de Sala, 542.
 WILLIAMS (Leonardo). - Joaquín Sorolla y la pintura española en la actualidad, 796.
 WILLIS GIBSON. - Venganza noble, 411.
 ZAMACOIS (Eduardo). - Por la gloria, 30. - Celebridades contemporáneas. Rodin, 587.
 ZEDA. - Crónica de teatros, 26, 90, 154, 218, 282, 346, 410, 474, 538, 602, 666, 730 y 794.

VARIOS

(POR ORDEN DE LAS FECHAS DE SU PUBLICACIÓN)

Los premios Nobel en 1903, pág. 30.
 Una biga etrusca, 40.
 El *loping* en el vacío, 56.
 La expedición Nordenskjöld, 62.
 Nuevo buque aéreo del profesor Langley, 70.
 La inteligencia de los animales, 70.
 La serpiente á caballo, 71.
 El mejor descanso, 73.
 El pintor y escultor Juan León Gerome, 78.
 El monumento á Castelar, 79.
 Salón París. Exposición de objetos de arte, 82.
 En los ferrocarriles norteamericanos, 86.
 Las agencias de direcciones en Alemania, 86.
 Asas en bronce, modeladas por Ingram Taylor. Busto en barro cocido dibujado por R. Hammel y ejecutado por F. Stahl, 87.
 Automóviles en las vías férreas, 102.
 El túnel del ferrocarril de Pensylvania en Nueva York, 118.
 Los ferrocarriles vecinales en Bélgica, 119.
 Crónica de la guerra ruso-japonesa, 126, 142, 158, 174, 190, 206, 222, 238, 252, 271, 287, 302, 319, 334, 351, 367, 382, 399, 415, 431, 446, 462, 478, 495, 511, 527, 543, 559, 575, 590, 606, 623, 639, 655, 671, 687, 703, 718, 734, 750, 767, 783, 799, 815, 831 y 847.
 Sistema de ordeñar vacas por medio de la electricidad, 133.
 La naftalina no es insecticida, 135.
 Cain, estatua en bronce de Federico Heinemann, 137.
 Busto de María Antonieta pintado por Jacobo Luis David, 140.
 Las maravillas de la cirugía moderna, 150.
 El silencio es oro, 151.
 Algunas innovaciones notables en las construcciones navales, 166.
 Aguas magnéticas, 166.
 La velocidad de las locomotoras, 166.
 El comercio de la leche en Nueva York, 166.
 Estudio, escultura de Enrique Clarasó, 172.
 El pan de cada día, cuadro de Dionisio Baixeras, 172.
 Salón París. Exposición de obras artísticas de Luis Masriera, 178.
 La pesquería y el comercio de perlas, 182.
 Los grandes maestros de la música, 198.
 Mauricio Maeterlinck, 204.
 Un cementerio en el mar. Naufragios y salvamentos en las costas de Terranova, 214.
 El nuevo puente construido sobre el Llobregat, 216.
 Emilio Sauer, 230.
 Paisaje, cuadro de José M.ª Marqués, 230.
 S. M. el rey D. Alfonso XIII en Barcelona, 254.
Louise, drama lírico, letra y música de Gustavo Charpentier, 262.
 Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII, 268, 286 y 302.
 S. M. la reina Doña Isabel II, 274.
 El niño hércules, 294.
 La telegrafía y la telefonía en el Japón, 294.
 Las casas incombustibles en los Estados Unidos, 294.
 En las reservas indias, 310.
 El Sportsman's Club de Barcelona, 326.
 Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII á Andalucía, 332.
 La tragedia *Hamlet*, de Shakespeare, en el Japón, 342.
 Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII. Ceuta, 348.
 Daniel Urrabieta Vierge, 350.
 Enrique Stanley, 359.
 Exposición y tómbola de abanicos, 366.
 Papel de retama, 375.
 Estudios de animales, dibujos de Jacinto Espinal, 379.

Torpedos fijos vigilantes, 383.
 La reserva en oro del Banco de Rusia, 390.
 Reloj monstruo de la Exposición de San Luis (Estados Unidos), 392.
 La nueva cárcel de Barcelona, 396.
 S. y J. Alvarez Quintero, 398.
 República Oriental del Uruguay. Montevideo. La guardia nacional, 406.
 República Argentina. Buenos Aires. «Asociación patriótica española.» Juegos florales. Cartel, 407.
 «La casa de García», comedia de los hermanos Quintero, 414.
 Deporte americano. Lanzamiento del disco, 422.
 Casa de lactancia. Estufa esterilizadora, 424.
 Una boda en Anso, cuadro de Carlos Vázquez, 425.
 Un banquete á caballo, 438.
 Gallinas japonesas, 438.
 Un teatro malayo, 438.
 Un curioso columpio de hielo en el Niágara, 438.
 El cactus que florece de noche, 438.
 ¿Cuántas mujeres hay en el mundo?, 438.
 Antes de la partida, cuadro de Virginia Demont-Bretón, 444.
 Un nuevo deporte. El «push-ball» á caballo, 456.
 El general D. Rafael Reyes, presidente electo de la República de Colombia, 478.
 Pablo Kruger, 482.
 La estirpe de Júpiter, 486.
 Paisajes de Bretaña. Casas al borde del agua, 489.
 Concurso de problemas de ajedrez, 498.
 La República de Panamá, 508.
 La represión, cuadro de F. H. Morisset, 521.
 La Real fábrica de porcelanas de Berlín, 534.
 La curiosidad de las aves, 534.
 El arte de respirar, 534.
 El Banyan Grande, 535.
 Monumento á Pasteur, por Falguiere, 540.
 Mujeres de Plougastel-Doulas en la romería de Sainte-Anne la Palud, 553.
 Estío. Otoño, cuadros de José M.ª Marqués, 558.
 De vuelta del trabajo, 569.
 El zumo de limón como antiséptico, 598.
 Los modernos prerrafaelistas ingleses, 619.
 Los globos dirigibles *Lebaudy n.º 2* y *Ville de Saint Mandé*, 647.
 El salto de la cuerda y la natación como ejercicios, 662.
 El olfato de las aves, 663.
 Cuadros de Luis Graner, 668.
 Maniobras de caballería en Aragón, 670.
 Barcelona. Fiestas de la Merced, 683.
 Medallas de Rodolfo Mayer, 694.
 Nuevo procedimiento para extraer los tesoros del fondo del mar, 700.
 Museo del Ermitage, 710.
 Un salto peligroso, 711.
 Barcelona. Exposición de Minería y trabajos hidráulicos de Cataluña é islas Baleares, 718.
 D. Vicente Rodríguez Fabrés, 727.
 El Museo de Cluny, 742.
 Un teatro flotante en los Estados Unidos, 744.
 Traslación de los restos del ex presidente Kruger, 750.
 República Argentina. El nuevo gobierno, 764.
 Congreso hispano-americano de las Congregaciones Marianas en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, 783.
 Cuarto centenario de la muerte de Doña Isabel la Católica, 798.
 República Argentina. Inauguración de las obras del futuro puerto de Santa Fe, 814.
 La curación de la tuberculosis al aire libre, 822.
 El escultor argentino Arturo Dresco, 828.
 La calle de las Pasiones, cuadro de Ignacio Zuloaga, 828.
 La huida á Egipto, cuadro de José Cusachs, 830.
 Procedimiento rápido para secar las maderas, 837.
 Un aerolito de 37.000 kilogramos, 839.
 La previsión del tiempo y la telegrafía sin hilos, 839.
 Nuevo procedimiento para levantar planchas de acero, 839.
 Los intérpretes de *La Tosca* en el Liceo de Barcelona, 846.
 La estación central de calefacción y alumbrado de Dresde, 854.

NOVELAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

BERTNAY (Pablo). - La Zarzalera, págs. 579, 594, 611, 626, 643, 659, 675, 691, 707, 723, 739 y 755.
 FARINA (Salvador). - La novela de un viudo, págs. 147, 163, 179, 195, 211, 227, 243, 259, 275, 291, 307, 323, 339, 355, 371 y 387.
 GAUDARD DE VINCI (V.). - Hilda, págs. 771, 787 y 803.
 LEMONNIER (C.). - El cajón de las reliquias, págs. 851, 852 y 853.
 MAY ARMAND-BLANC. - La conquista, págs. 21, 35, 51, 67, 83, 99, 115 y 131.
 OCANTOS (Carlos María). - Misia Jeromita, págs. 403, 419, 435, 451, 467, 483, 499, 515, 531, 547 y 563.
 TONY D'ULMES. - La dicha de Flo (cuento), 819 y 835.
 PENSAMIENTOS, págs. 42, 74, 106, 138, 474 y 730.
 NUESTROS GRABADOS, págs. 34, 50, 66, 82, 98, 114, 130, 146, 162, 178, 194, 210, 226, 242, 258, 290, 306, 322, 338, 354, 370, 386, 402, 418, 434, 450, 466, 498, 514, 530, 546, 563, 578, 594, 610, 626, 642, 658, 674, 690, 706, 722, 738, 754, 770, 786, 802, 818, 834 y 850.
 MISCELÁNEA, págs. 34, 50, 66, 82, 98, 114, 162, 178, 194, 210, 226, 258, 274, 290, 306, 322, 338, 354, 370, 386, 402, 418, 434, 450, 466, 498, 514, 530, 546, 578, 594, 658, 674, 690, 706, 722, 738, 754, 770, 786, 802, 818, 834 y 850.
 LIBROS ENVIADOS Á LA REDACCIÓN, págs. 104, 136, 231, 247, 280, 295, 328, 423, 439, 503, 552, 568, 584, 599, 615, 631, 711, 727, 760, 776, 792, 808, 824 y 840.

ALFONSO XIII (S. M. el rey D.), 265 y 317.
 ALVAREZ (José S.), *Fray Mocho*, 34.
 ALVAREZ QUINTERO (Joaquín), 398.
 ALVAREZ QUINTERO (Serafín), 398.
 AMADOR (D. Manuel), 508.
 AMADOR G. (Juan B.), 509.
 ARANGO (José Agustín), 509.
 ARIAS (Tomás), 509.
 ARIOSTO, 638.
 ARJONA (Aristides), 509.
 AROSEMENA (Dr. Pablo), 508 y 509.
 AROSEMENA (Fabio), 509.
 BAÑULS (Vicente), 374.
 BARILARI (D. Atilio S.), 651.
 BARTHOLDI (Augusto), 690.
 BASSI (Amadeo), 846.
 BEETHOVEN, 18 y 19.
 BEQUEREL (Enrique), 31.
 BERRIEL (Enrique), 258.
 BEZOBRAZOF, contraalmirante ruso, 434.
 BISMARCK (El príncipe Herberto), 658.
 BJORNSTJERNE BJORNSON, 31.
 BONAPARTE (La princesa Matilde), 50.
 BORBÓN (Alberto M.ª de), 670.
 BORLINETTO (Erina), 258.
 BOYO (Federico), 509.
 BURGOS (Antonio), 509.
 CARELLI (Emma), 846.
 CARVALHO Y VASCONCELLOS (M. de), 386.
 CARRERO (D. Mariano), 79.
 CASALS (Srta.), 258.
 CASTILLO (Dr. D. Rafael), 766.
 COMTESSE (Roberto), 114.
 COPÉE (Francisco), 605.
 CURIE (M.), 31.
 CURIE (Mme.), 31.
 CHARNIER (José de), 856.
 CHARPENTIER (Gustavo), 258.
 CHESTE (El conde de), 446.
 CHIARI (Rodolfo), 509.
 CHIM POM PI, embajador de Corea en San Petersburgo, 194.
 CHOPÍN (Federico), 550.
 DAVIS (Mr.), 754.
 DEMBROWSKI, 606.
 DEMONT-BRETÓN (Mme.), 444.
 DRESKO (Arturo), 829.
 DUPONT (Gabriel), 370.
 ENQUIST, 735.
 FABREGA (Bernardo E.), 509.
 FAIRBANKS (Mr.), 754.
 FANTIN-LATOUR, 610.
 FERRANI (Cesira), 258.
 FIGUEROA ALCORTA (Dr. José), 706.
 FOCK, mayor general ruso, 815.
 FOLKERSHAM, 735.
 FRANCISCO I, 774.
 FUJILANA (A.), 342.
 FUKUI (M.), 342.
 FUKUSHIMA (El general japonés I.), 415.
 FUSHII, teniente general japonés, 431.
 GARCÍA F. (Luis), 509.
 GEROME (Juan León), 78.
 GIL (D. Juan), 670.
 GODOY (General D. Enrique), 766.
 GONZÁLEZ (Dr. D. Joaquín V.), 766.
 GOYA Y LUCIENTES (D. Francisco), 476.
 GREKOFF, 223.
 GRIPPENBERG, general ruso, 671.
 GUARDIA (Aurelio), 509.
 GUERRERO (Amador), 509.
 GUILLERMO DE PRUSIA, 626.
 HARCOURT (Sir Guillermo), 690.
 HASEGAWA (Barón de), teniente general japonés, 431.
 HELIOT (Miss), 427.
 HENRÍQUEZ (Juan A.), 509.
 HIROSE, capitán de la marina de guerra japonesa, 287.
 HUERTAS (El general Esteban), 508.
 ICAZA (Julio), 509.
 IJUIN, vicealmirante japonés, 127.
 INUYE, teniente general japonés, 431.
 IRÍZAR (Julian), 92.
 ISABEL I LA CATÓLICA, 798.
 ISABEL II (S. M. la reina Doña), 274.
 ITO (El marqués), presidente del Consejo Privado del Japón, 194.
 JOKAI (Mauricio), 354.
 JURADO (Manuel C.), 509.
 KAMIMURA, vicealmirante japonés, 431.
 KAWACAMI, 343.
 KAZNAKOFF, almirante ruso, 767.
 KILLER (Conde), general ruso, 399.
 KOJIMA, 342.
 KONDRACHENKO, mayor general ruso, 815.
 KRUGER (J. Pablo), 482.
 KUROI, general japonés, 335.
 KUROPATKINE, general en jefe del ejército ruso, 126 y 449.
 LASERNA (D. Agustín de), 670.
 LAstra (José M. de la), 509.
 LENBACH (Francisco), 354.
 LEONCAVALLO (Ruggiero), 850.
 LÓPEZ DOMÍNGUEZ (Excmo. Sr. D. José), 79.
 MAKHAROF, almirante ruso, 170.
 MARTÍN (Capitán de navío D. Juan A.), 766.
 MASCHERONI (Eduardo), 34.
 MAURA (Excmo. Sr. D. Antonio), 297.
 MÆTERLINCK (Mme. Georgette Leblanc), 201.
 MÆTERLINCK (Mauricio), 204.
 MECKLENBURGO-SCHWERIN (Cecilia de), 626.
 MELÉNDEZ (Pacífico), 509.
 MERCEDES (S. A. R. la princesa de Asturias D.ª María de las), 706.
 MEYENDORF (Barón), 606.
 MICHELET (Julio), 523.
 MONTES (Dr. Ismael), 722.
 MORERO (D. Fernando), 79.
 MOZART, 198.
 MOZART (La familia de), 198.
 MUTSUHITO, emperador del Japón, 126.
 NASHIVA, contraalmirante japonés, 431.
 NEYRA (Rafael), 509.
 NICOLÁS II, emperador de Rusia, 126.
 NILS RYBERG FINSEN, 31.
 NISHI (Barón), teniente general japonés, 431.
 NOGI, general japonés, 841.
 NORDENSKJOLD (Dr. Otto), 63.
 NOZU, mariscal japonés, 239.
 NUN-UNG NYOL, ministro de la Guerra de Corea, 194.
 OALDIA (D. José Domingo), 508.
 O'CONNOR MARTINS (H.), 386.

OKÚ, general japonés, 399.
 ORBELIANI (Príncipe), 606.
 ORMA (Dr. D. Adolfo), 766.
 ORTEGA (Gerardo), 509.
 OTUBO, general japonés, 239.
 OYAMA, feld mariscal japonés, 415, 463, 593 y 809.
 PALACIO (Manuel del), 430.
 PARDO (Dr. José), 834.
 PAREDES (Alberto G. de), 509.
 PARKER (Mr.), 754.
 PATIÑO (Heliodoro), 509.
 PÍO X (S. S. el papa), 89.
 PLEHWE (Wenceslao Constantinovich), 546.
 PONCE (Emiliano), 509.
 PRAET DE SALA (Albina Van), 542.
 QUINTANA (Dr. Manuel), 706.
 QUINTERO V. (Manuel), 509.
 QUINZADA (Ignacio), 509.
 RANDALL CREMER (Guillermo), 31.
 RANGEL (Modesto), 509.
 RASHELINSKY, general ruso, 815.
 RAVAZZOLO (Alejandro), 258.
 REITZENSTEIN, 223.
 REYES (El general D. Rafael), 478.
 RODIN (Augusto), 537.
 RODRÍGUEZ FABRÉS (D. Vicente), 727.
 RODRÍGUEZ LARRETA (Dr. D. Carlos), 766.
 ROOSEWELT (Mr.), 754.
 ROSCHDESTWENSKIJ, contraalmirante ruso, 434.
 ROUX (Luis de), 509.
 RUCHET (M. Marco), 850.
 RUSSELL (Mr. W. W.), 508.
 SADA YACCO, 342.
 SAJONIA (S. A. R. la gran duquesa Carolina de), 358.
 SALAS (Anita), 466.
 SALVINI (Gustavo), 210.
 SAMMARCO (Mario), 846.
 SÁNCHEZ (Gil F.), 509.
 SARAVIA (D. Aparicio), 738.
 SASSULITCH, general ruso, 399.
 SAUER (Emilio), 230.
 SKRYDLOFF, almirante ruso, 158.
 SOBRAL (José M.ª), 92.
 STANLEY (Enrique), 359.
 STARK, 223.
 STOESEL, general ruso, 593 y 673.
 STOESEL (La esposa del general), 751.
 SUCRE (Sebastián), 509.
 SVANTE ARRHENIUS, 31.
 TASSU SPENZER (Mme.), 98.
 TEJADA (Nicolás), 509.
 TÉLLEZ GIRÓN (D. Luis), 555.
 TERAUCHI, ministro de la Guerra japonés, 126.
 TERRY (Dr. D. José A.), 766.
 TOGO, vicealmirante japonés, 158.
 TORINO (Dr. D. Damián M.), 766.
 TSUSAKA, 342.
 TUSQUETS Y MAIGNON (Ramón), 210.
 URRABIETA VIERGE (Daniel), 350.
 URRIOLA (Ciro L.), 509.
 VAL (D. Rafael del), 79.
 VALLE (Angel della), 44.
 VASQUEZ G. (Juan), 509.
 VICTORIA I. (Nicolás), 509.
 VILLAMIL (Cástulo), 509.
 VILLEGAS (D. José), 729.
 VIREN, contraalmirante ruso, 642.
 WALDECK ROUSSEAU (M.), 562.
 YAMAMOTO, 342.
 ZANARDELLI (José), 50.
 ZARINTSHKOVSKY, coronel de artillería ruso, 815.
 ZORRILLA DE SAN MARTÍN (D. Juan), 318.
 ZOEFF (Nicolás), 719.

VARIEDADES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS TÍTULOS DE LOS GRADADOS)

Alimentos que constituyen un peligro para la existencia humana, pág. 838.
 Allí estaba ella, sola..., dibujo que ilustra el artículo *La fuga de... Bach*, 603.
 Aparato para ordeñar las vacas por medio de la electricidad. Operación de ordeñar las vacas.—Lavado de las botellas y embotellamiento de la leche, 133.
 Aparato para secar la madera por la sacarina, 837.
 Aplicación de los rayos Roentgen a la cirugía, 150.
 Arcón de novia en madera tallada, 742.
 Armadura de capitán de los lansquenets, 790.
 Armadura del emperador Maximiliano I, 726.
 Armadura de un soldado mercenario, 726.
 Armas antiguas encontradas en Azincourt, 791.
 Autógrafo de Copée, 605.
 Autógrafo de Chopin, 550.
 Banco de obra, Museo de Cluny, 743.
 Batería naval esférica, 166.
 Beethoven en Viena. El salón de Spann que frecuentaba, 18.
 Beethoven en casa de Mozart, 19.
 Biga etrusca, 40.
 Billetero de banco militar japonés, 479.
 Botadura de un torpedero submarino, 758.
 Botes de vela terrestres, 662 y 663.
 Cabeza de caballo dicho de la Noche o Selene del Partenón, 94.
 Casas higiénicas y económicas, 103.
 Cilindro que habla de la torre de Babel, 518.
 Cocina del Ferrocarril del Sur del Pacífico.—Vagón para fumadores en un tren norteamericano.—Cocineros y camareros del vagón restaurant.—Interior de un vagón-restaurant, 86.
 Cono de Amraphel, 518.
 Cuadros confeccionados con sellos postales, 54.
 Despacho de Francisco Copée.—Fachada de la casa donde vive, 605.
 El afán de prosperidad en los monos, 614 y 615.
 El Allauton, 511.
 El árbol de Navidad, 825.
 El bacilo de la tuberculosis, aumentado 500 veces, 823.
 El Bangan Grande, árbol de Calcuta que forma un bosque, 535.
 El British Museum de Londres, 94.
 El buque de guerra inglés *Nueva Zelanda*: el crucero *Amatista*, 166.
 El cactus que florece de noche, 438.
 El cañón más grande del mundo, 759.
 El cementerio de los perros en París, 141.
 El comercio de mariposas, 582 y 583.
 El Foro romano, 75.
 El hiposcopio, 758.
 El Hotel Taoro (valle de Orotava, Canarias), 648.

El Malacca, 511.
 El Museo del Ermitage en San Petersburgo, 710.
 El Museo Postal de Berlín. Vista exterior.—El vestíbulo.—Vista de una de las salas de dicho Museo y varias reproducciones de objetos existentes en el mismo, 110 y 111.
 El palo de vaca o piratinera útil, 38.
 El pintor D. José Villegas en su estudio del Museo del Prado.—El mismo arreglando su lienzo «La muerte del torero», 731.
 El Prinz Heinrich, 511.
 El sanatorio para tuberculosos de Nodrach-on-Dee (Escocia), 822.
 El vagón automóvil de guerra de Simins, 758.
 El vapor «Petersburg», 527.
 El vapor «Smolensk», 527.
 Empleado subalterno de Correos de la ciudad de Berlín, 134.
 Escudo de armas de la República de Panamá, 509.
 Espada que usó el rey D. Fernando y corona y cetro de Doña Isabel la Católica, 798.
 Estatua colosal de Mausoleo, 95.
 Estatuas sedentes de Agripina en el Museo Capitolino y en el de Nápoles, 10.
 Estela de Menephtah, 518.
 Fabricación de lámparas eléctricas, 389 y 390.
 Furgón del correo de Berlín para repartir paquetes postales, 134.
 Gallos japoneses, 438.
 Horno eléctrico de M. Maiche para fabricar piedras preciosas, 38.
 Inscripción de S-naquerib, 518.
 Juegos infantiles japoneses al aire libre, 461.
 La casa de Heiligenstadt en donde pasaba Beethoven los veranos, 18.
 La casa de Viena en donde murió Beethoven, 18.
 La «Casa Rosada», residencia del Poder ejecutivo de la República Argentina, 766.
 La catarata Victoria del Zambese, 471 y 472.
 Ladrillo de barro del tiempo de Josué, 518.
 La Fortuna, escultura, 75.
 La manía de los microbios, 278 y 279.
 La máquina de esculpir y sus estilotes, 39.
 Lámpara de la mezquita de la Alhambra, 155.
 La pesquería y el comercio de perlas, 182 y 183.
 La Purísima Concepción, estatua de plata, 818.
 La reserva en oro del Banco de San Petersburgo, 391.
 Las minas en una guerra naval, 168.
Lilium auratum retrasado.—Tubérculos en el período de reposo.—Lirios retrasados.—La *Azalea mollis*, 502 y 503.
 Máquinas de calcular, 678 y 679.
 Mausoleo de los Reyes Católicos en la Capilla Real de Granada, 798.
 Méjico.—Guanajuato.—Vista exterior del teatro Juárez.—Prensa de la Esperanza.—Interior del teatro Juárez.—Monumento a la Paz.—Estatua de Hidalgo, 160.
 M. Moissan fabricando diamantes en su laboratorio, 38.
 Momia de Ramsés II, 518.
 Museo de Artillería de Francia. Palacio de los Invalidos, París, 790.
 Museo del Luxemburgo, 235.
 Museo Municipal de Viena, 726.
 Naufragios y salvamentos en las costas de Terranova, 214 y 215.
 Niñas japonesas jugando al aire libre, 460.
 Niñas japonesas en un paseo escolar, 461.
 Niños japoneses en marcha para la fiesta de las banderas, 459.
 Nuevo procedimiento para levantar grandes planchas de acero, 839.
 Obelisco de Salmanasar, 518.
 Palacio de la Biblioteca y Museos nacionales de Madrid, 155.
 París.—Museo del Louvre, 774.—Museo del palacio de Cluny, 742.
 Plaza y Basílica de San Pedro y Palacio del Vaticano, 76.
 Polvo desprendido de las alas de una mariposa, aumentado 500 veces, 823.
 Precauciones contra los incendios, 454 y 455.
 Proyectil que atraviesa una plancha de blindaje de 12 pulgadas de espesor, 758.
 Puerta de entrada de la Capilla Real de Granada, 808.
 Recipientes para los esputos de tuberculosos y termómetro, 822.
 Relato babilónico del Diluvio, 518.
 Reloj monstruo de la Exposición de San Luis (Estados Unidos), 392.
 Sarcófago griego de mármol pentélico, 775.
 Sarcófago lidio hallado en Xanthos, 94.
 Torpedos fijos vigilantes, 383.
 Tratamiento de una enfermedad maligna de la piel por las aplicaciones del radium, 150.
 Tristes recuerdos, 828.
 Una máquina de volar, 184.
 Un aerolito de 37.000 kilogramos de peso, 839.
 Un curioso columpio de hielo en el Niágara, 438.
 Un dormitorio para tuberculosos, 822.
 Un hospital para pájaros en Londres, 20.
 Un nuevo deporte. El «push-ball» a caballo, 456.
 Un salto peligroso, 711.
 Un teatro malayo, 438.
 Un torpedo en el momento de salir del tubo.—Un torpedo al sumergirse en el agua después de disparado por el tubo, 246.
 Un tren blindado, 758.
 Vagón automóvil de la línea férrea inglesa. «Great Western», 102.
 Versailles.—Patio regio de la Capilla en donde está el Museo.—Escalera de la Reina, 854.
 Vista interior de la Biblioteca Vaticana, 76.

NOVELAS ILUSTRADAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS ARTISTAS DIBUJANTES)

GILI Y ROIG (B.).—Ilustraciones de «La novela de un viudo», páginas 147, 149, 163, 165, 179, 181, 195, 197, 211, 213, 227, 229, 243, 245, 259, 261, 275, 277, 291, 293, 323, 325, 339, 355, 371 y 387.
 GOUSÉ (Enrique).—Ilustraciones del cuento «La dicha de Flo», págs. 819, 821, 835 y 837.
 MARCHETTI.—Ilustraciones de la novela «La conquista», páginas 21, 22, 23, 35, 37, 51, 53, 67, 83, 85, 99, 100, 101, 115, 131 y 182.
 — Ilustraciones de la novela «Hilda», págs. 771, 773, 787, 789, 803 y 805.
 MAS Y FONDEVILA.—Ilustraciones de la novela «Misia Jeromita», págs. 403, 405, 419, 421, 435, 437, 450, 453, 467, 469, 483, 499, 501, 515, 531, 533, 547, 563, 565 y 566.
 SIMONT.—Ilustraciones de la novela «La Zarzalera», págs. 579, 581, 594, 597, 611, 613, 627, 643, 644, 645, 659, 675, 677, 691, 693, 707, 723, 725, 739, 741, 755 y 757.
 VOGEL.—Ilustraciones de la novela «El cajón de las reliquias», págs. 851, 852 y 853.
 PROBLEMAS DE AJEDREZ, págs. 34, 50, 66, 98, 114, 146, 162, 178, 194, 210, 226, 242, 253, 274, 290, 306, 322, 338, 354, 370, 386, 402, 418, 434, 450, 466, 482, 514, 530, 546, 563, 594, 610, 626, 658, 690, 706, 738, 770, 786, 818 y 830.